BOLETIN

DEL

INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO

PUBLICADO

bajo la Direccion del Señor Presidente del Instituto

D. ALEJANDRO SORONDO

PROFESOR DE GEOGRAFÍA ARGENTINA EN LA ESCUELA NORMAL
DE PROFESORAS DE LA CAPITAL, MIEMBRO HONORARIO DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA
DE COCHABAMBA, CORRESPONSAL DEL INSTITUTO HISTÓRICO
Y GEOGRÁFICO BRASILERO, DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA DE RIO
DE JANEIRO, DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA
DE LIMA, DE LA DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS É HISTÓRICOS
DEL SALVADOR, DE LA DE CIENCIAS NATURALES
DE CHERBURGO, ETC. ETC.

TOMO XV

BUENOS AIRES

Imprenta "Roma" Calle Cuyo 852-56

1894

Digitized by Google

Biblioteca Digital Curt Nimuendajú
http://www.etnolinguistica.org/biblio:ambrosetti-1894-caingua

LOS INDIOS CAINGUÁ

DEL

ALTO PARANÁ (MISIONES)

POR

JUAN B. AMBROSETTI

AL SEÑOR ALEJANDRO SORONDO
Benemérito presidente del Instituto Geográfico Argentino
Dedico este trabajo en prueba de amistad.

Una de las tribus de indios más interesantes que se hallan en Misiones es la de los *Cainguá* ó *Caiguá*, de origen genuinamente *guaraní*.

En tres viajes que he efectuado á aquel territorio, no he dejado nunca de preocuparme de ellos, reuniendo siempre mayores datos, ó comprobando la exactitud de los reunidos, á fin de poder presentar este trabajo.

Los *Cainguá* forman una nación poderosa que, en su mayor parte, tiene sentados sus reales en el territorio paraguayo, con una dispersión geográfica vasta; puede decirse que, en el Alto Paraná, ocupan la región boscosa hasta el *Iuitorocai* y se internan hasta muy al centro, rodeando casi la mayor parte de los yerbales.

Según unos, los *Cainguá* pasan de veinte mil, y, según otros, sólo alcanzan á diez mil.

En Misiones, viven en los montes de San Ignacio y de

Digitized by Google

Corpus, desde hace mucho, y es probable que, en una época lejana, hayan venido del Paraguay, cruzando el Alto Paraná, y pertenezcan á las tribus que viven cerca de Jesús y de Trinidad.

En general, los *Cainguá* viven en el interior de los bosques que rodean á los campos, en rozados que practican cerca de sus plantaciones, y en grupos dispersos, ó familias aisladas, formando tribus regionales sujetas á la autoridad de un cacique, y más ó menos independientes.

Para escribir este trabajo, he visitado á los *Cainguá* en los siguientes puntos del Alto Paraná:

Varias tribus pequeñas que viven en el interior de la jurisdicción de Yerbales de *Tacurú-Pucú*; unos en los montes, cerca del rancho *Bigote*, y entre los ranchos *San Vicente*, *Palmira* y *Angelito*, á unas cinco leguas del arroyo *Itaquirí*;

Los que se hallan viviendo en el bosque que rodea al campo de *Aguaraibá*, á pocas leguas de Tacurú.

Todos estos fueron visitados por mí, acompañado de los señores Manuel Romero, hijo, Eloy Rodríguez y Manuel Lechel, á quienes debo muchas atenciones, por los medios que me han facilitado, sobre todo el primero, quien no sólo me prestó los caballos necesarios, sino también su concurso personal, con un desinterés que no podré olvidar.

Más tarde, y acompañado del señor Emilio Beaufils, preparador del museo de La Plata, y de mis amigos los señores Pedro Indart, Sandalio Rodríguez y el teniente del ejército brasilero, José Cándido da Silva Muricy, visitamos la tribu del cacique José Potí, y otras, situadas al norte de Tacurú-Pucú, entre el arroyo *Pirapuitá* y el fin del campo de Porto Alegre, camino del *Iuitorocai*.

Las colecciones recogidas en todas estas visitas fueron remitidas al museo de La Plata, por cuya cuenta hacía esa expedición, de conformidad con los deseos de su director, el doctor Francisco P. Moreno, quien me ofreció la dirección honoraria de la misma.

Durante aquella, tuvimos ocasión también, junto con los señores Adolfo Methfessel y Beaufils, mis compañeros de expedición, de observar muchos individuos aislados, ya sea en Tacurú-Pucú, Tatinyupí y la Colonia militar bra-

Digitized by Google

silera del Y-guazú; á estos últimos los llamaban allí *catanduvas*, nombre del lugar donde viven, situado en el territorio brasilero, á 30 leguas, ó 150 kilómetros, al interior de dicha colonia, y más ó menos en medio de la picada que la une á la ciudad de *Guarapuava* (prov. del Paraná).

Sobre estos últimos, debo también muchos datos interesantes al distinguido teniente brasilero Edmundo Barros, quien tuvo ocasión de conocerlos en sus chozas, y tomó apuntes y observaciones.

Durante la última expedición que llevamos á cabo por cuenta del Instituto Geográfico Argentino, con mis buenos amigos Carlos Correa Luna y Juan M. Kyle, visitamos los *Cainguá* de San Ignacio, los que fotografiamos, y más tarde, cuando el señor Kyle regresó, con mi compañero Correa Luna estuvimos en otros ranchos situados en territorio paraguayo, frente á la Colonia militar brasilera del Y-guazú, en donde el señor Correa Luna, entre otras vistas, fotografió una familia entera, continuando nuestras observaciones con el jefe de dicha colonia, mi amigo el capitán Luis Mello Nunes, á quien también debo muchas atenciones.

Los detalles de estas excursiones los hallará el lector ya publicados en el segundo viaje á Misiones, en este *Boletín*, tomo XV, y en el tercer viaje que en breve se publicará.

Antes de entrar en materia, deseo expresar mi gratitud al joven Eduardo Alejandro Holmberg que, con un entusiasmo y una gran constancia, que estimo altamente, ha puesto, en contribución de este trabajo, su lápiz de artista, para reconstruir algunas escenas de la vida *Cainguá*, é interpretar mis croquis.

LA NACIÓN CAINGUÁ

La nación Cainguá puede dividirse en dos grandes tribus, los *Apuiteré*, *Baticolas* ó *Baaberá* y los *Chiripá*, que

Digitized by Google

viven, ya completamente aislados unos de otros, ya en comunidad, casi mezclados.

Ambos tienen un tipo parecido, pero no igual. En cuanto á sus costumbres, puede decirse que casi son las mismas, y se distinguen á primera vista, porque los primeros usan sólo una faja pequeña, entre las piernas, sostenida en la cintura, y los otros, en cambio, usan un chiripá ó un pedazo de lienzo envuelto alrededor de la cintura, y que les cubre hasta cerca de las rodillas.

CARACTERES ÉTNICOS

Los Cainguá son, en general, de talla mediana, más bien un poco baja, y que fluctúa entre 1m58 y 1m62, encontrándose también algunos más altos aún, sobre todo en los Chiripá.

La cabeza pertenece á los índices medios; el tronco y los brazos son bien desarrollados, pero las piernas no están en relación con el resto del cuerpo en cuanto á su desarrollo muscular, que es inferior.

Los ojos son negros, los pómulos algo salientes, la mandíbula inferior muy desarrollada; la piel es dura, de color bronceado intenso en los viejos y más clara en los jóvenes y niños.

Las mujeres, como sucede en todas las razas, son más bajas que el hombre; con pechos grandes, caídos y flácidos cuando viejas, y derechos y dirigidos hacia adelante cuando crían; el pezón es largo y grueso.

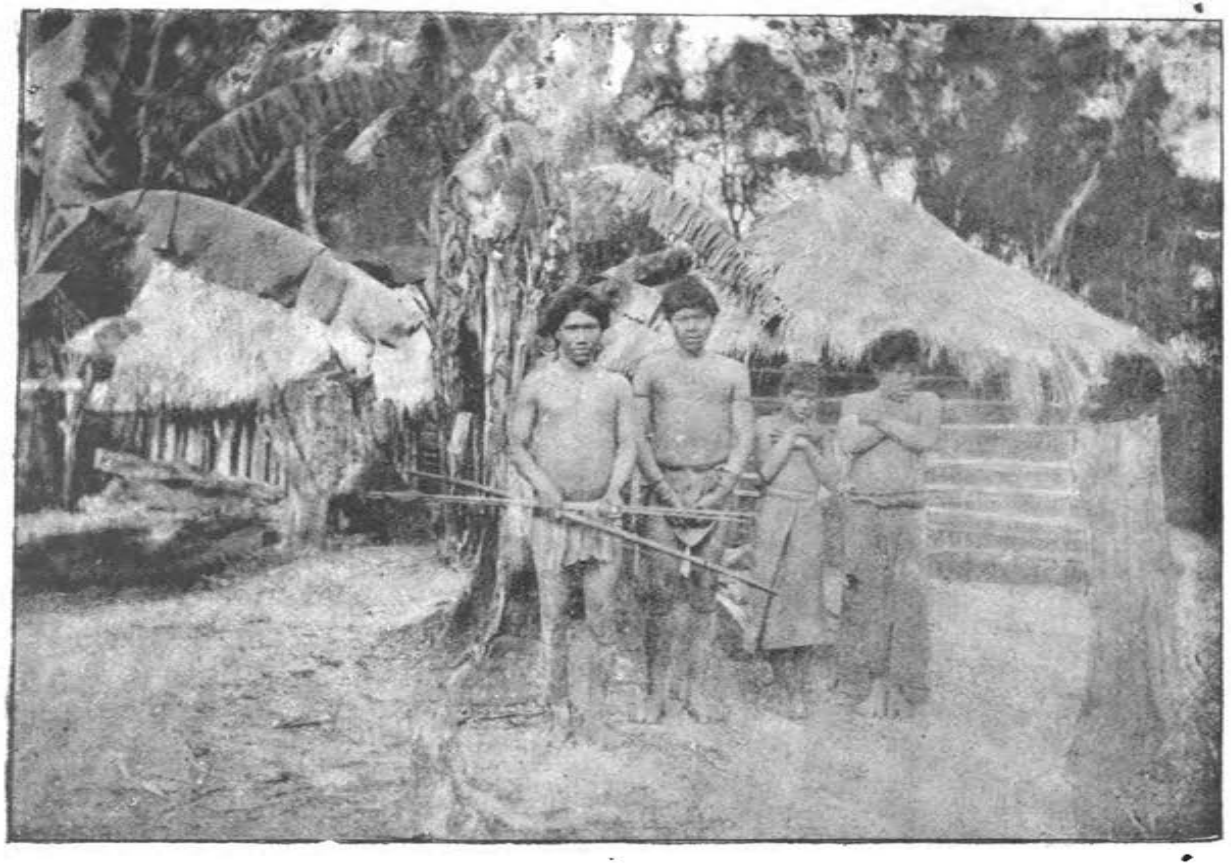
El pelo es abundante, largo en algunos hombres, ondeado ligeramente, implantado sobre la frente. Su color varía desde el negro hasta el rubio,—este último en los muchachos.

En las mujeres, el pelo es largo y lacio, también abundante.

No he observado en ninguno síntomas de calvicie.

La barba, en general, es escasa, y se reduce á unos pocos pelos en el labio superior y otros pocos en el mentón; pero

Digitized by Google



GRUPO DE INDIOS CAINGUÁ

Digitized by Google

Digitized by Google

he observado algunos que la poseían en casi toda la cara, con alguna abundancia.

Las cejas son poco arqueadas y las pestañas largas.

En casi todas las regiones del cuerpo poseen vellosidades y pelos, sobre todo en las piernas.

La nariz tiene, en general, un perfil recto, pero de frente es ancha, con los agujeros muy dilatados.

La boca es grande; los dientes son muy blancos, grandes, parejos, estando los incisivos implantados, puede decirse, en una línea al frente ú ortodontes; á cierta edad se les caen y se les echan á perder, ó se rompen.

Las orejas son pequeñas; las espaldas anchas y un poco cargadas; el pescuezo fuerte y más bien largo.

La mano es grande y tosca; el abdomen muy pronunciado, en general; las nalgas desarrolladas.

La rodilla grande, puntiaguda, y dirigida hacia delante.

El pie es grande y deforme, con dedos cortos y gruesos, provistos de uñas encorvadas hacia abajo.

La actitud general de estos indios, al caminar, es con el cuerpo inclinado hacia adelante, levantando mucho los pies, como si tuvieran que salvar algunos obstáculos que se hallasen en el suelo; hábito que adquieren insensiblemente por la costumbre de marchar dentro del monte, cuyo suelo siempre se halla lleno de enredaderas y troncos de toda especie.

Cuando están de pié, cruzan las piernas y también los brazos, lo que, unido á la expresión dulce y triste del rostro, les da una actitud de excesiva modestia y muy simpática.

En el suelo se sientan en cuclillas, con las piernas levantadas y muy separadas una de otra, apoyando los brazos sobre las rodillas.

De lado, es curioso verlos cuando están de pie, porque se destacan mucho el abdomen y las nalgas con sus redondeces prominentes, á causa del cinturón de pelo que usan para sostener el tapa-rabo.

En vista de la repugnancia que manifestaban al ser medidos, y como me asegurasen los que me acompañaban que eran muy susceptibles, me abstuve de tomarles las

Digitized by Google

medidas indicadas en Antropología, y sólo me concreté á aprovechar algunos individuos aislados para medirles los dos diámetros principales del cráneo, el ántero-posterior y el transverso, cuyos resultados van á continuación.

Indios	Edad en años	Diámetro ántero-posterior	Diámetro transverso
Baticolas...	8	183	143
	18	193	158
	18	165	142
	19	193	155
	25	190	155
	40	193	150
Chiripás ...	8	183	142
	9	175	135
	9	180	138
	14	188	153
	18	193	158
	25	178	138
	25	190	145
	26	190	148
Catanduvas.	8	180	145
	12	185	143
	20	183	155

Como son celosos, me abstuve de medir mujeres, porque, antes que eso, me interesaba mucho más el conocer sus usos y costumbres, como asímismo coleccionar sus armas, útiles y objetos, que sólo podía conseguir tratándolos con la mayor delicadeza posible.

CARACTERES FISIOLÓGICOS

La fuerza muscular está bien desarrollada por el continuo ejercicio que hacen con las flechas y el arco, este último mucho más fuerte y largo que el que usan los indios del Chaco, de manera que, al tirar, hacen funcionar casi toda la parte superior del cuerpo.

Muchas veces, para probar sus fuerzas, los he hecho pulsear con los peones más fuertes, y no sólo han resistido mucho tiempo, sino que tampoco se dejaban de-

Digitized by Google

rrotar, venciendo, por el contrario, las más de las veces.

Las mujeres, como cargan todo en la cabeza, adquieren mucho desarrollo en los músculos del pescuezo y del dorso.

La sensibilidad general está bastante desarrollada en ellos; la piel, á pesar de ser dura, es sensible á los gegenes y tábanos, á tal punto que nunca están quietos, por tener que espantárselos del cuerpo.

El calor lo soportan mucho, pero el frío no, de modo que, dentro de los ranchos, siempre tienen fuego y no pueden dormir si no se calientan los pies.

El hambre lo sufren bastante; en cuanto á la sed, no se puede saber á punto fijo, por la razón de que en todas partes hay agua.

Son además muy resistentes para la fatiga; marchan todo el día á pie, haciendo grandes jornadas.

Acostumbran, principalmente los baticolas, ceñirse las piernas, debajo de las rodillas, á cuatro dedos de éstas, para no cansarse, según ellos.

En una de estas excursiones nos acompañó un chiripá por más de una legua, yendo nosotros á caballo, al trote y al galope, y él corriendo á saltos, con un brazo en posición de andarín, y el otro suelto.

Cuando nos separamos, estaba muy fresco; otras veces hemos iniciado carreras entre ellos, ó contra un caballo, á lo que se prestaban muy gustosos, resistiendo mucho tiempo á este ejercicio.

En cuanto á la sensibilidad al dolor, no tuve ocasión de observarlos.

Las funciones de la laringe no están muy desarrolladas, porque casi no gritan, y hablan generalmente bajo.

La vista está desarrollada en el sentido de escudriñar el bosque, pero creo que, á largas distancias, en campo llano, no deben ver bien; pero en el monte distinguen entre la maraña cualquier animal pequeño y en el suelo todo rastro por insignificante y borrado que sea, percibiéndolo ellos donde uno no ve nada.

Con el oído sucede lo mismo, mientras que parece que no tienen bien desarrollados el tacto, el gusto y el olfato.

Digitized by Google

Pero, en cambio, ellos deben tener un sentido especial, que llamaré periférico, ó algo por el estilo, y que se manifiesta cuando caminan en el monte, sin rozar, puede decirse, ni una rama. Los he observado mucho haciéndolos caminar delante de mí y he quedado asombrado de la manera cómo pasaban entre la maraña, esquivando instintivamente, con ciertos movimientos inconscientes del cuerpo, espinas y enredaderas, en medio de la marcha rápida que á duras penas podía yo seguir, cayendo y levantándome á cada paso.

La duración de la vida en los Cainguá no se puede precisar bien, pero he tenido la suerte de encontrar varios viejos y viejas decrépitos, uno de ellos ciego y con una terrible úlcera en la cabeza. En cuanto á las mujeres, envejecen pronto, porque pronto también se casan; he visto una que tenía ocho años más ó menos, que tomé por una chiquilina, y resultó ser casada.

Las mujeres, durante el embarazo no se cuidan mucho; he visto algunas muy adelantadas ya, cargadas y en marcha.

Por lo demás, muchas están con hijos pequeños y embarazadas; puede decirse que, entre los cainguás, las mujeres, en cuanto á la reproducción, no tienen descanso alguno.

Las expresiones de los sentimientos, que he observado, son: en la alegría, que siempre es acompañada de una risa amplia, con mucha movilidad en los músculos de la cara, en algunos con movimientos de los brazos, que abren despacio y cruzan después sobre el pecho, de modo que la mano derecha se apoye en el hombro izquierdo, y vice-versa. Otros, cuando se les dice algo que les hace reir, cierran los puños y los cruzan apretándolos debajo del mentón.

Otra forma es moviendo la cabeza de arriba abajo, acompañando el movimiento con una risa grave, baja y entrecortada.

Además, cuando les regalaba algo, les daba de comer y luego los palmeaba, ellos, riéndose, me palmeaban á su vez en la misma parte, ó sino me agarraban las manos que estrechaban contra el pecho.

Para pelear, sobre todo los Chiripás, lo hacen con gritos

Digitized by Google

FAMILIA CAINGUÁ
(De Fotografía de Cárlos Correa Luna)

Digitized by Google

Digitized by Google

sordos y cortos: ¡oh! ¡oh! ¡oh!, moviendo la cabeza hacia adelante, abriendo las narices y clavando los ojos.

APTITUDES ARTÍSTICAS

Música

Los Cainguá son pasionistas por la música, y muy pocos existen que no toquen algún instrumento, ya sea de los que ellos fabrican, ya europeos, ó ya los que, á fuerza de mucho trabajo, consiguen imitar.

Tienen un oido muy fino y conocen el tiempo y los tonos, sobre todo en el canto.

La pasión de la música, en ellos, llega al extremo; he visto á uno que estaba haciendo un rozado bastante grande por un acordeón, y en la hora de descanso pedía el instrumento y se entretenía en tocar con toda perfección algunas piezas que había oído á los peones, mientras que la mujer se sentaba al lado de él y no perdía una nota; cuando concluía, devolvía el acordeón y volvía á trabajar.

Un cacique tenía en su rancho 60 manos de maíz; una mano son 64 espigas, total 3840 espigas; don Manuel Romero, padre, establecido cerca de él, hallándose cortado de manutención, le propuso comprárselas por ponchos, machetes, percal, etc., ofreciéndole un buen negocio; pero el indio se negó.

Volvió á insistir don Manuel ofreciéndole nuevas prendas, obligado como estaba por la dura necesidad, pero el indio volvió á negarse; hasta que al fin se le presentó el cacique y le dijo que sólo le daría las sesenta manos de maíz por la guitarra que tenía en su rancho.

Excusado es decir que don Manuel Romero no se hizo de rogar mucho para entregarle la guitarra.

Los instrumentos de música de los Caingués son:

Guitarras, hechas por ellos, imitando las europeas, de madera de cedro cortada á cuchillo, y pegadas en vez de cola, con una pasta hecha de batatas y fruta de Mbaracamuá, que produce una substancia gomosa muy resistente.

Digitized by Google

Las cuerdas son de fibra de palma pindó, ortiga brava, hilo de coser, cerda ó pelo de mujer, y se unen á la caja ya sea por medio de una especie de puente encolado á ella, ó ya por pedacitos de madera salientes.

Generalmente usan sólo cinco cuerdas y las guitarras son de tamaño variable.

Violines, que también imitan los europeos, de construcción idéntica á la de las guitarras, con cuatro cuerdas y arco de pelo de mujer; para producir sonidos emplean la cera en el arco.

Tanto las guitarras como los violines son tocados sólo después de una larga y costosa afinación, á la que prestan mucho cuidado.

El solo violín que pude ver no quisieron vendérmelo por nada, á pesar de mis muchos ofrecimientos; guitarras he traído tres, una de ellas regalada por don Sandalio Rodríguez.

Tambores, pequeños, de veinte á treinta centímetros de alto por otro tanto de diámetro, formados de un tronco excavado de cedro ó de otra madera fácil de trabajar, y forrados en ambos extremos con piel de Tateto *(Dicotyles torquatus)*; en uno de ellos colocan, atravesadas sobre la piel, una ó dos cuerdas finas de ortiga brava, que sujetan con cera, para aumentar el sonido con su vibración.

Colocan el tambor bajo el brazo izquierdo y lo hacen sonar con dos palitos cortos, uno en cada mano.

Traje dos: uno de ellos regalado por el vecino don Juan Velloso.

Flautas, de tacuara, muy adelgazadas, de unos 30 centímetros de largo y 2 de diámetro, con seis agujeros hechos á fuego y perfectamente redondos; produce un sonido suave. Pude conseguir un ejemplar.

Pitos, de tacuapí ó tacuara mansa de 30 c. de largo y 1 de diámetro, con cinco agujeros también hechos á fuego; la abertura superior es disminuida por medio de cera. Lo tocan como clarinete.

Tacuaruzú bombo, es un trozo largo de 1 metro, y 8 c. de diámetro, de tacuaruzú descascarado y agujereado en todo el interior, menos el último nudo que dejan intacto; las mujeres se sirven de este instrumento, en los bailes, gol-

Digitized by Google

peando con él en el suelo, tomándolo por su parte superior y con su parte inferior cerrada. Al compás de los cantos produce un sonido sordo, algo parecido al del bombo, y que, cuando son muchos, se oye de largas distancias.

Porongo de baile, este instrumento tan general entre las tribus indias, no falta tampoco á los Cainguás, que lo tienen de formas muy variadas. Eligen principalmente los ovóideos, que atraviesan de parte á parte en su eje mayor por un palo pequeño adornado á veces de plumas, y en el interior colocan algunos granos de maíz.

De este instrumento sólo se sirven los hombres en los bailes, sacudiéndolo al compás de los cantos.

Tacuaruzú guitarra, este es más bien un juguete que otra cosa, que hacen los padres para que jueguen los hijos. Lo forma un pequeño trozo de tacuaruzú cortado en sus extremos en forma de pico de clarinete y en sentido opuesto uno de otro, cortándole además una faja longitudinal que extraen del canuto; sobre éstas extienden pequeñas cuerdas de fibra de pindó sujetas por un nudo en los extremos, dentro de pequeñas rajaduras del borde externo de los extremos en donde las encajan; dos palitos colocados transversalmente debajo de las cuerdas, sobre la hendidura central las levantan; se hace sonar con los dedos.

Comprensión de la música

Varios experimentos hice con los Cainguá en la Colonia militar, ya solo ó acompañado por mis amigos, alférez Ed-

Digitized by Google

mundo de Barros y doctor Benjamín Fernández da Fonseca, sobre todo con uno de ellos, Suárez, á quien describo más adelante, al tratar del dibujo. Para no equivocarme, hice con todos las siguientes experiencias, que me dieron el mismo resultado:

Cantar las notas de la escala, con tiempo 4/4

do, re, mi, fa, sol, la, si, do,

y hacérselas repetir una por una.

Cantar las mismas cuatro en cada compás de 4/4.

Cantar notas salteadas con tiempo 4/4:

re, sol, mi, do.

Cantar notas salteadas cuatro en cada compás 4/4.

Cantar notas salteadas cuatro por compás con tiempo de 2/4.

Cantar notas salteadas ocho en compás con tiempo de 4/4.

Todas estas experiencias dieron espléndidos resultados. Suárez repitió perfectamente las notas en su tiempo y tonos ya graves ó agudos, según lo que le permitía la extensión de su voz de criatura.

Lo mismo sucedió haciéndole silbar, contestando á silbidos nuestros.

Habiéndosele regalado una flautita armónica tocó algunas piecitas que había oído á los soldados en la guitarra, con bastante tiempo y oído.

Como puede verse, los Cainguás poseen el instinto musical, y, sobre todo, el gusto por la música muy desarrollado.

Canto

Los cantos y la manera de cantar son variados, según las circunstancias; así, por ejemplo, antes de una cacería ó batida general, el cacique canta solo una especie de oración para que *Dios* ó *Tupá*, como ellos lo llaman, les haga en-

Digitized by Google

CANTOS CAINGUÁ

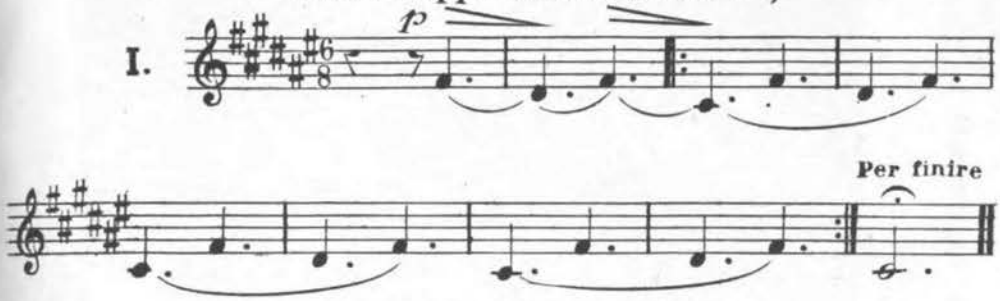
puestos en música por el maestro

CLEMENTE GREPPI

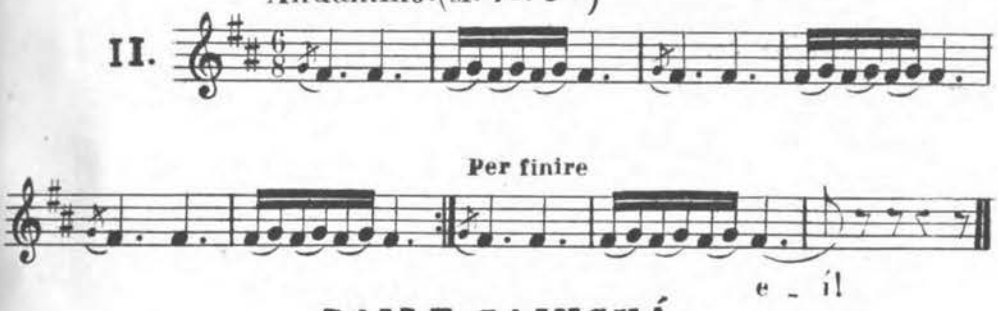
segun datos del autor.

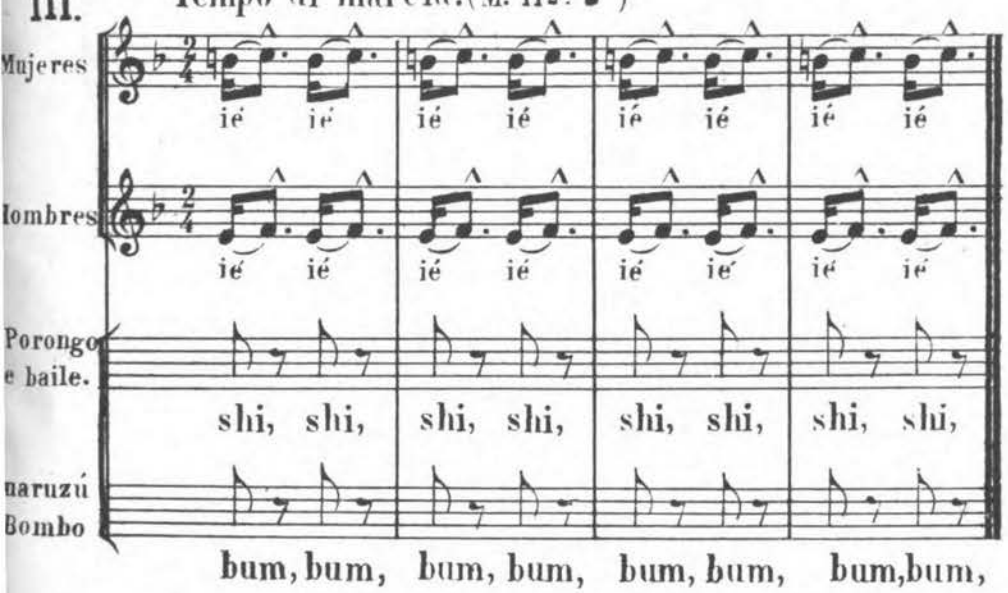
CANTO DEL CACIQUE.

Lento Supplichevole.(M. 52: ♩.)

I.

CANTO DE LA TORMENTA.

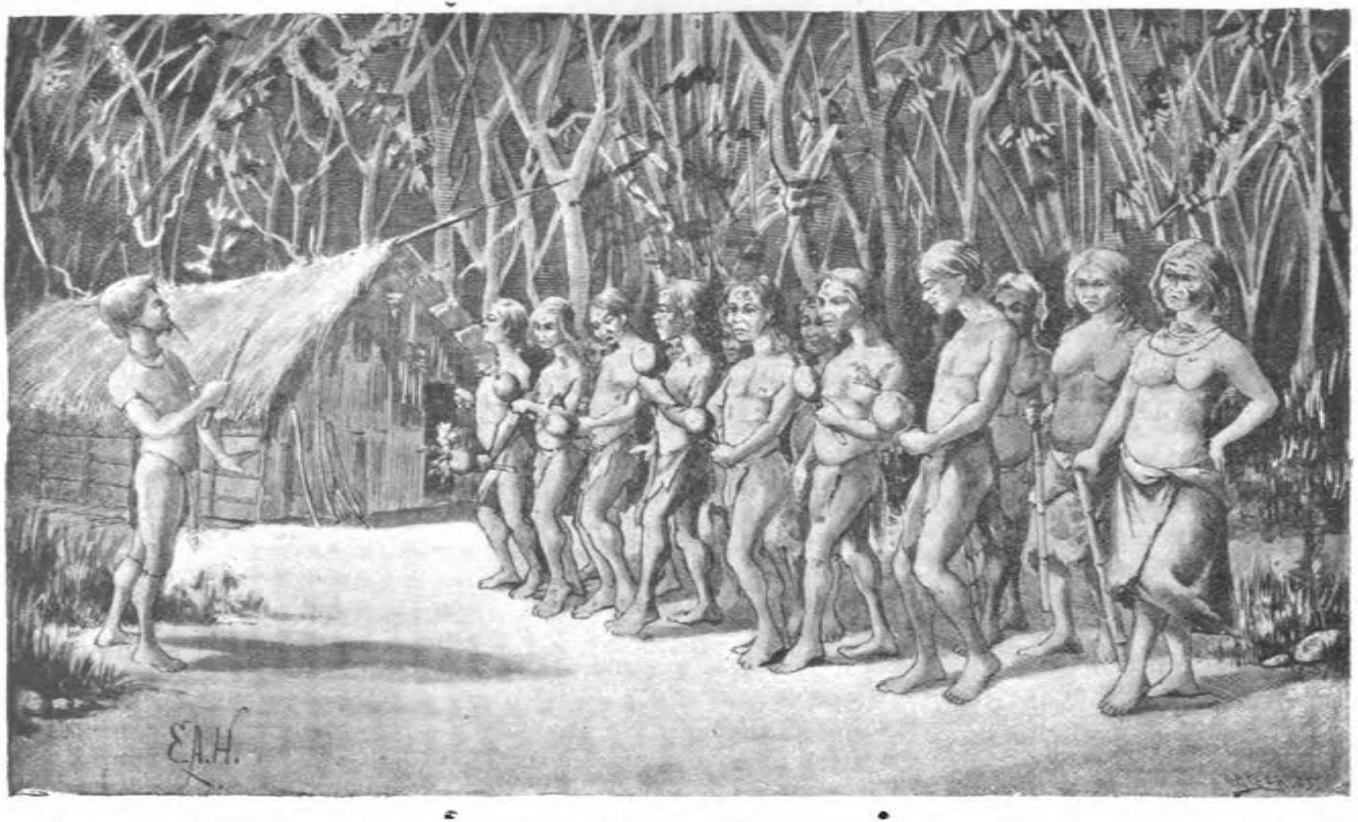
Andantino.(M. 72: ♩.)

II.

BAILE CAINGUÁ.

III. Tempo di marcia.(M. 112: ♩)

Imp. E. Hauitzky Rivadavia 1316 B. A.

Digitized by Google

Digitized by Google



BAILE CAINGUÁ

(Composición y Dibujo de Eduardo A. Holmberg.)

Digitized by Google

Digitized by Google

contrar muchos Chanchos javalíes *(Dycotiles labiatus)* en el monte.

Para esto hace formar á su pueblo, y delante de él empieza á bailar lentamente, agarrándose las orejas, mientras cantan con voz grave, y como llorando, una melodía compuesta de tres notas, como la nº I, que repite hasta el cansancio y variando de tono más alto ó más bajo.

Para el baile, todos los hombres cantan en tono bajo y las mujeres en otro más alto; esta música, acompañada con porongos, tacuruzú-bombo, guitarras y tambores, nº III.

Los indios de Catanduvas tienen además otro canto para cuando hay tormenta, con el que piden á Tupá que la mande á otra parte y no haga derribar el árbol donde anidan el *Guaraypo,* la *Mandasaya,* el *Yetey,* la *Tubuna* y demás especies de abejas meleras.

La melodía tiene algo de súplica, y la cantan de pie, moviendo á derecha é izquierda todo el cuerpo, como si fueran enfermos de la médula, con los brazos caídos y dando á la cara una gran expresión de humildad; la música es como nº II.

Esta dura un buen rato y concluye con un *finale,* en el que parece hagan un gran esfuerzo, sosteniendo una nota larga y cortándola de golpe, como con un sonido de tos.

Baile

El baile de los Cainguás es bastante original. Casi siempre lo efectúan de noche y por cualquier motivo, pero principalmente después de haber hecho una buena cacería.

Delante del rancho ó del *Tapuí* del cacique se reunen todos, y á la luz de la luna y de una gran fogata, forman las mujeres atrás, en una línea y los hombres delante de ellas en otra, pero mirando todos al frente, donde se coloca el cacique, de pié, armado de su bastón de mando, teniendo á su lado al guitarrero.

Las mujeres se munen de tacuaruzú-bombos y los hombres de porongos de baile, y uno ó dos de los que hacen punta, de tamborcitos.

Digitized by Google

Los hombres se dan todos el brazo en ciertos momentos, y las mujeres no.

Á una señal del cacique, que es el que preside estos actos, la música empieza á sonar: todos cantan, las mujeres en un tono más alto, golpeando al mismo tiempo el suelo con los tacuaruzús-bombos, y los hombres en un tono más bajo, sacudiendo los porongos al compás.

Los movimientos del baile se reducen á saltar con los pies juntos y lateralmente, de modo que cuando la fila de hombres salta hacia el lado derecho, la fila de mujeres hace lo mismo hacia el lado izquierdo, y de esta manera el baile continúa por horas y horas.

Dibujo

Entre los *Cainguá*, los Baticolas; sobre todo, son grandes pasionistas por el dibujo.

Durante mis viajes, me he entretenido varias veces en hacerlos dibujar, con lápiz, horas enteras, sin que hubieran demostrado fastidio ni cansancio; muy al contrario, se contentaban con aprovechar la ocasión para poder dibujar á su gusto.

Los dibujos de los *Cainguá*, como todos los dibujos de indios, tienen mucho de infantil, si se quiere; pero fijándose uno bien, en todos ellos puede encontrarse algún carácter del animal ó cosa que representan; esto es debido al espíritu de observación que en ellos se halla muy desarrollado; lo que no es extraño tratándose de indios.

Uno de ellos, llamado *Ramón Pereira*, de 18 años, y que se hallaba trabajando en un rozado en *Itaquirí*, me proporcionó bastante material.

Los dibujos fueron todos hechos con la mano izquierda; por nada pude conseguir que dibujara con la derecha.

El lápiz lo tomaba verticalmente con los dedos pulgar, índice y medio.

Lo primero que hizo, fué garabatear un momento sin saber qué hacer; sus trazos, queriendo imitar seguramente letras, porque me veía escribir, se hallan representados

Digitized by Google

con el número 1; en vista de eso le pedí que dibujara una flecha, lo que hizo, resultando el número 2. Mucho se preocupó de la punta ancha como las de punta de fierro que usan, diciéndome que era para matar *Tapiich,* es decir, Tapires.

Luego, siempre á pedido mio, dibujó el arco y flecha número 3, y del lado de la cuerda dibujó otros rasgos ondulados, quizás como queriendo representar el movimiento de la misma, al tiempo de tirar el flechazo.

El número 4 representa un tigre: en esta figura se reconocen los siguientes caracteres: las garras, el cuerpo y la cola larga.

El número 5 representa una mujer que tiene un pequeño chiripá, cosa que ellos no usan, sino las mujeres; y el número 6 un hombre, el que puede conocerse por el *tembetá* del labio inferior, prenda que entre estos indios es exclusiva del sexo masculino; mi dibujante llevaba uno muy bonito, hecho de resina, transparente casi, el que no se sacaba del labio ni para comer ni aun para dormir.

El número 7, un mate con bombilla; el número 8, un yacaré *(Alligator),* que se reconoce bien por su cuerpo alargado y boca grande, y, en general, por la facies que presenta.

El número 9 quiere representar un *Tapiro,* con su cuerpo grueso y los dedos de los pies derechos y no en forma de garra como los que pintó al tigre; el número 10, un *Coati (Nasua socialis)* con su hocico alargado y la cola parada como acostumbran llevarla estos animales; el número 11 un Carpincho *(Hydrochoerus)* que por lo menos tiene la cabeza grande y el cuerpo corto en relación.

El número 12 representa una Yacutinga *(Penelope brasilensis)* y esta tiene, sobre todo, hecha con cuidado, la papada característica de esos animales; el número 13 representa un Loro *(Conurus sp.),* esta figura, si no tiene ningún carácter distintivo, tiene por lo menos la facies, cuerpo corto, cabeza grande, alas cortas y patas que en algo quieren representar la idea de prehensión que es carácter entre las trepadoras.

El número 14 es ya toda una escena de caza y está com-

Digitized by Google

puesta de tres figuras 14 *a*, 14 *b* y 14 *c*. El *14 b* es el indio que tira un flechazo á un *Yacú*, *14 a*, que cae herido; como se vé, la flecha del indio, en este caso, como es de punta de madera, está representada por una línea, mientras que en el otro extremo están indicadas las plumas que le sirven para darle dirección; el número 14 *c* es el perro que acompaña al indio.

El número 15 representa un *Tapuí* ó rancho de ellos, que dibujó á pedido mio.

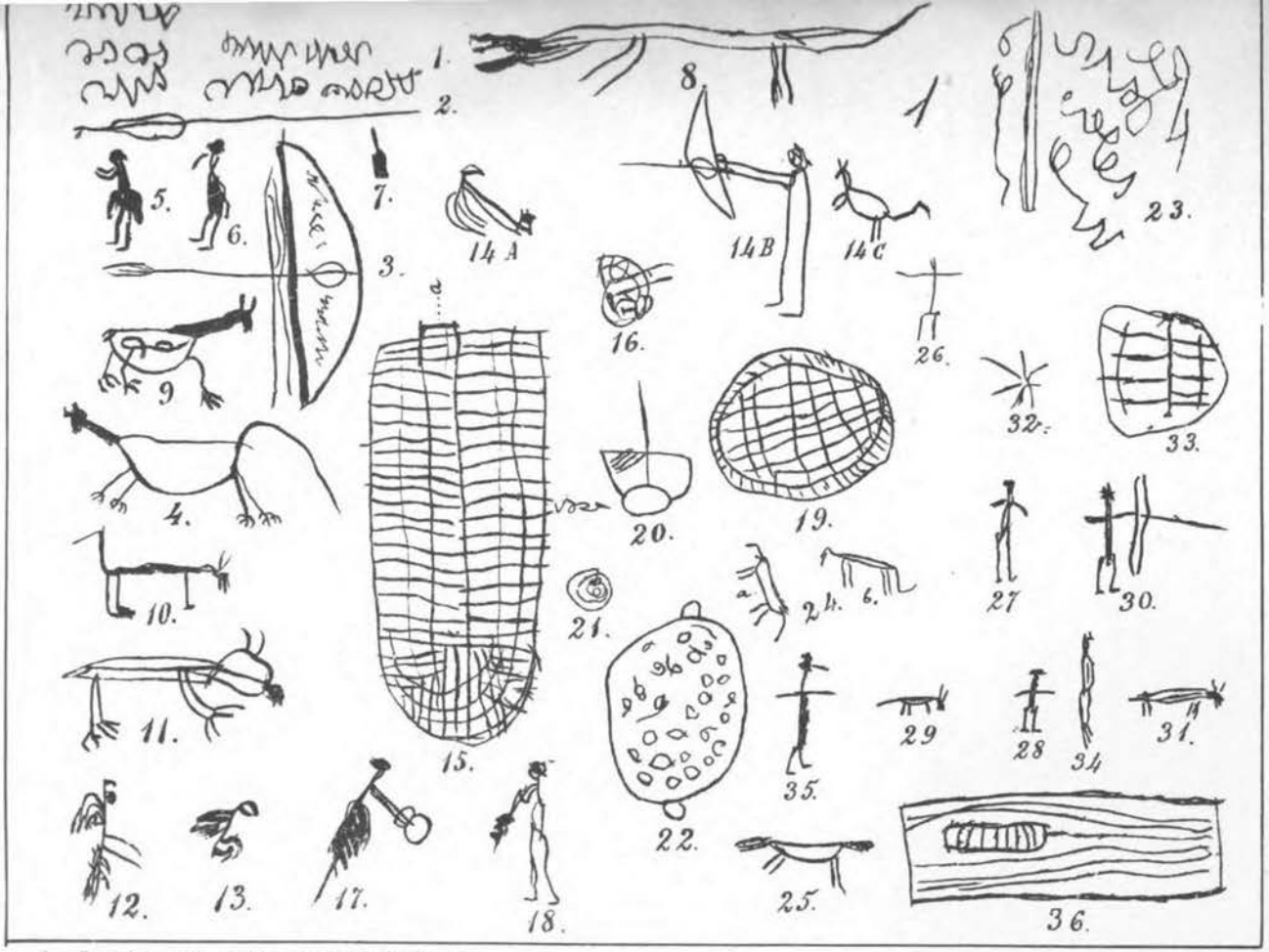
Esta figura es interesante en cuanto á la proyección, porque está vista desde arriba; todos los indios que he hecho dibujar lo han representado de la misma manera y se explica este procedimiento cuando se les ve dibujar, porque al principio, haciendo de cuenta de que el papel es el suelo, marcan con puntos el lugar de los horcones ó pilares principales, después unen un horcón á otro por medio de rectas y en seguida ponen las cumbreras, tijeras y demás partes del techo. La forma es exacta; la parte anterior es recta y á un lado marcan la puerta, y como la posterior casi siempre es redondeada, así también la dibujan, poniendo las tijeras en esta parte del rancho en la misma dirección que llevan cuando los construyen; es decir, perpendiculares á las otras del cuerpo principal, dirección ,que les facilita la forma redondeada que dan á esta parte.

Al lado del rancho dibujó el fuego ó fogón, número 16, para lo cual hizo primero los palos y después los envolvió en las rayas curvas, queriendo representar el humo, fuego, etc.

El número 17 representa una mujer pisando maíz en un mortero; también en esta se ve el chiripá característico de su sexo; el número 18 es un indio caminando con un bastón; aquí puede notarse la ausencia del chiripá femenino; es una figura que tiene cierto movimiento.

El número 19 es un cedazo para cernir el maíz pisado; ha sido dibujado del mismo modo que el rancho; es decir, que hizo primero los círculos, y después empezó á tirar de un punto á otro las líneas, primero en una dirección y luego en otra, en seguida, debajo de las pequeñas líneas del margen.

Digitized by Google



Juan B. Ambrosetti - Los Indios Caingua del Alto Paraná.

Números 1 á 22 Dibujos de Ramón Pereira: —1 Dibujos sin significación, 2 Flecha, 3 Arco y flecha, 4 Tigre (Felis Onça), 5 Mujer, 6 Hombre con tembetá, 7 Mate y bombilla, 8 Yakaré (Alligator sp), 9 Tapiro (Tapirus Americanus),10 Coatí (Nasua Socialis), 11 Carpincho (Hidrochoerus capibara), 12 Yacutinga (Penélope Brasiliensis),13 Loro (Conurus sp.), 14 Indio tirando un flechazo á un Yacú y acompañado por su perro, 15 Rancho ó Tapuí, 16 Fogon, 17 Mujer pisando maiz, 18 Indio caminando, 19 Cedazo, 20 Olla de barro, 21 Vibora, 22 Olla con batatas en su interior.

Números 23 á 36, Dibujos de Antonio Y:—23 Dibujos sin significación, 24 Perros, 25 Osò hormiguero (Marmecophyga Tetra daetyla), 26, 27 y 28 Hombres, 29 Coatí. 30 Indio Tupí tirando un flechazo, 31 Tapiro, 32 Fogón, 33 Rancho ó Tapuí, 34 Saracura (Pava Yocana). 35 Indio con Tembetá, 36 Rio Paraná con una canoa.

Digitized by Google

Digitized by Google

El número 20 representa una vasija de forma especial que tiene algo de las representadas en el parágrafo sobre alfarería; es decir, con la boca mucho más ancha que la base; me dijo que tenía adentro miel y un palo para revolverla.

El número 21 representa una víbora enroscada y el número 22 una olla con batatas en su interior, vista de arriba.

Los dibujos números 23 á 36 son hechos por otro indio, joven también, al que hicimos dibujar en casa de D. Pedro Indart, y pertenecía á la tribu de *José Potí*; llamándose Antonio i. Este tomó el lapiz con la mano derecha entre los dedos pulgar é índice y apoyándolo en el medio, del mismo modo que lo tomamos nosotros, con la sola diferencia de que él lo sostenía perpendicularmente al papel y dibujó con cierta timidez.

Dejada á su voluntad la elección del dibujo, hizo los garabatos número 23; en vista de esto, comprendí que lo mejor era pedirle determinados dibujos.

Le hice dibujar perros, é hizo los números 24, primero el A y luego espontáneamente el B, el que por lo menos tiene algo de la fisonomía, sobre todo en la posición de la cola caida naturalmente.

El número 25 es un oso hormiguero de la especie pequeña, hecho espontáneamente también; el número 26 un hombre, el que abandonó sin concluir, como no satisfecho, para hacerlo mejor, número 27 y número 28.

El número 29 representa un *coatí;* el número 30 lo hizo sin pedirselo y representa un Indio Tupí tirando un flechazo; el número 31 un Tapir; el número 32 un fogón; en esta figura se ven sólo los palos colocados, habiéndose olvidado de indicar el fuego ó el humo.

El número 33 es un *tapuí* ó rancho empezado á dibujar exactamente del mismo modo que el número 15 dibujado por *Ramón Pereira;* lo que tiene es que este dibujante es mucho menos hábil que aquél, y por eso sus obras no son tan cuidadosas ni tan completas.

El número 34 es una copia del natural de una *Saracura* (*Parra Jacana*); esta ave había sido cazada recién y se

Digitized by Google

hallaba sobre nuestra mesa; lo que decidió á nuestro artista á copiarla de motu propio.

El número 35 es un indio *Cainguá* con su tembetá en el labio inferior, y, finalmente, el número 36 representa el río Paraná con sus costas, el agua, y una canoa en su interior; estas dos figuras las dibujó á pedido mío.

En *Tucurú-Pucú* aproveché de otro indio recién llegado, llamado *Pedro,* para hacerlo dibujar.

Habiéndole dado antes qué comer y convidado con un cigarro, Pedro se mostró muy expansivo, y tomando el lápiz, como el anterior, empezó á dibujar con firmeza; y habiéndole mostrado los dibujos que ya tenía de Ramón Pereira y Antonio i. me dijo que iba á dibujar lindo: *ché cuatiá iponá* (voy á dibujar lindo).

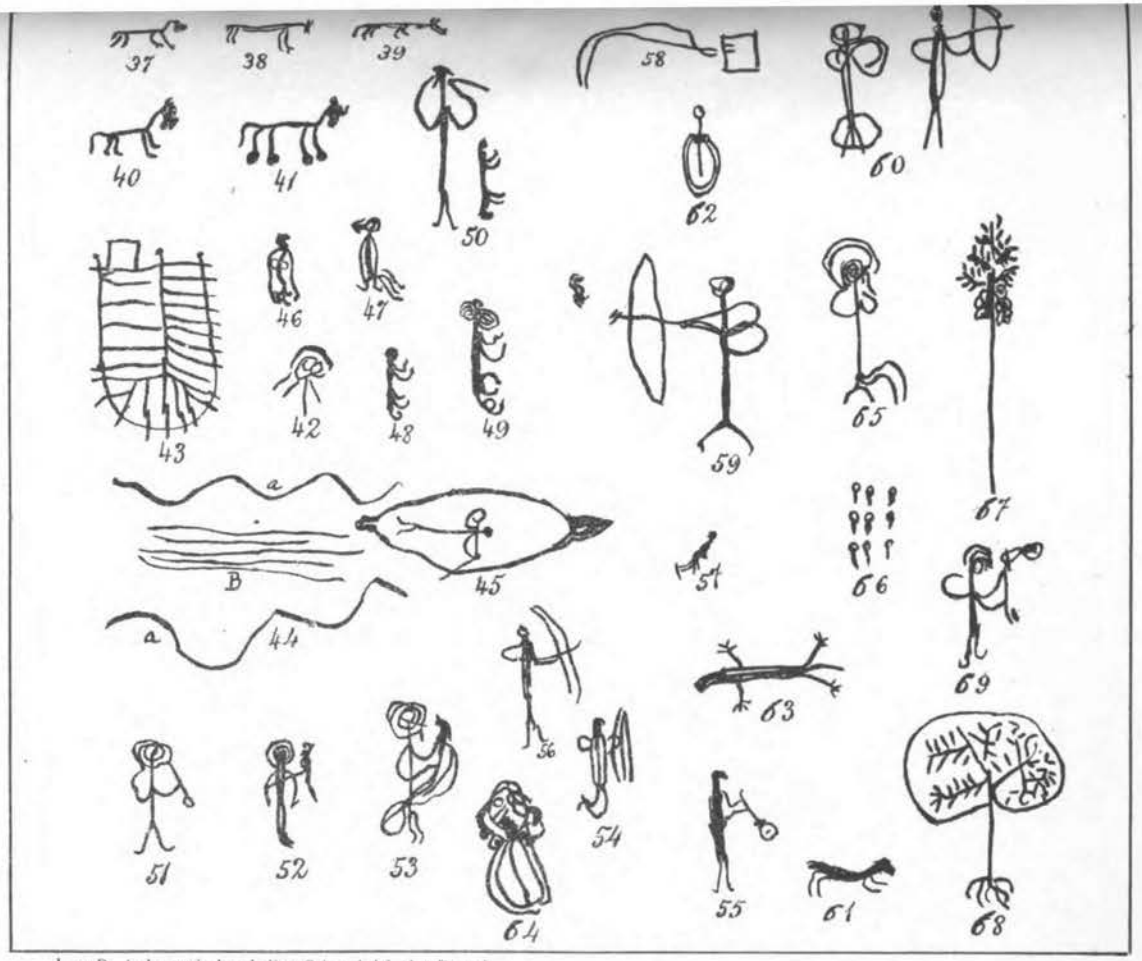
Antes de empezar á describir sus dibujos, me voy á permitir una digresión filológica.

Hasta ahora, muchos han creído, sobre todo en Corrientes, que la palabra *cuatiá* quería decir papel, y, otros, blanco, y de allí que la traducción dada hasta ahora al nombre del departamento correntino de *Curuzú-Cuatiá* ó al arroyo *Cabayú-Cuatiá*, que se halla cerca de la ciudad de La Paz, en la provincia de Entre-Ríos, eran respectivamente *Cruz de papel* ó *Cruz Blanca*, y *Caballo de papel* ó *Caballo Blanco.*

Nada más erróneo, porque los indios no conocieron el papel; pero como sabían dibujar en las piedras, ollas de barro, etc., y como vieron escribir, lo que para ellos es dibujar, sobre el papel, naturalmente le dieron el nombre de *cosa para dibujar,* y de allí *cuatiá;* los traductores posteriores, encontrándose con la palabra *cuatiá,* la que sin discusión se admitía para significar el papel, y como eso de Cruz de papel ó Caballo de papel era simplemente un disparate, buscaron alguna concomitancia con el papel ó un carácter de él para la traducción más racional. Entonces, como el papel es blanco en el mayor número de casos, creyeron que la palabra *cuatiá* referida á la cruz ó al caballo se traducía por el adjetivo *blanco.*

Ahora bien, blanco, en guaraní, es *morotí,* y por esto tenía yo mis dudas respecto de *cuatiá.* ¡Cuál no sería mi

Digitized by Google



Juan B Ambrosetti - Los Indios Caingud del Alto Paranâ.

Números 37 á 69, Dibujos del Indio Pedro: — 37 Tateto (Dicotyles torcuatus). 38 Tapiro, 39 Coatí, 40, 41 Tigres, 42 Fogon, 43 Rancho, 44 El Rio Paraná, 45 Canoa con un indio remando, 46 Loro (conurus), 47 Loro (ararâ), 48 Monito (cebus fatuellus), 49 Carayá (mycetes carayá). 50 Un cacique. 51, 52 Hombre y mujer bailando, 53 Indio que toca la guitarra, 54 Indio muerto con sus flechas al lado, 55 Mujer pisando maíz, 56 Indio que mata á un Yacú, 57, 58 Cimbra, 59 Indio que mata un pájaro, 60 Matrimonio indio, 61 Carpincho, 62 Mate y bombilla, 63 Yakaré, 64 Cabeza de mujer, 65 Hombre sentado, 66 Tambú, 67 Pindó, 68 Yerba mate, 69 Indio con una hacha.

Digitized by Google

Digitized by Google

sorpresa al oír al indio Pedro emplear esta palabra en su verdadero significado!

Entonces me expliqué todo: *Curuzú-cuatiá* quería decir cruz pintada ó dibujada, — seguramente, por algún misionero — en una piedra ó en cualquier cosa en ese lugar, y *Cabayú-cuatiá* también podría querer decir lo mismo, ó, sino el sitio en donde hubiera habido algún caballo overo, ó de algún otro pelo curioso, así como pintado ó dibujado. Creo que estas traducciones son mucho más racionales.

Volvamos á los dibujos:

El número 37 representa un Tateto, jabalí *(Dicotyles torquatus)* y en esta figura, como carácter específico, se nota el hocico bien marcado.

El número 38 un Tapiro, el número 39 un Coatí, con un vago parecido, y el rostro alargado.

Los números 40 y 41 representan dos Tigres, con la cabeza grande, y en el 41 con las manos fuertes, gruesas: *Po pindá*, me dijo que significa manos de anzuelo, aludiendo á las formidables garras.

El número 42 es el fogón con cuatro palos, el fuego y el humo. Compárese esta figura con la misma número 16 hecha por Ramón Pereira y la número 22 de Antonio, y se verá que la idea, en el dibujo, es igual. Lo mismo sucede con el número 43, el *Tapuí* ó rancho, que puede compararse con los anteriores, números 15 y 33. Como Pedro apretaba mucho el lápiz en esta figura, pueden verse los horcones ó pilares representados por puntos, que fué lo que primero hizo antes de dibujar exactamente lo mismo que los otros.

El número 44 representa las dos costas del río Paraná (*aa*) con agua en el centro (*b*), y el número 45 una canoa con un hombre, en su interior, remando.

Es interesante observar en esta figura, lo mismo que en las que representan el fuego y los tapuís, la proyección empleada.

Los números 46 y 47 son dos loros, uno un *Conurus* y otro un *Ara* ó Guacamayo. Es curioso ver en esta última figura el modo que ha tenido para representar el pico grueso de ese loro; también está indicada la cola larga.

Los números 48 y 49 son dos Monos, el primero un *Cai*

Digitized by Google

(Cebus fatuellus) y el segundo un *Carayá (Mycetes caraya)*. El primero, como más pequeño, está así representado, y el segundo tiene, además del tamaño, el carácter de la barba y garganta desarrollada y la cola prehensil.

El número 50 representa un cacique con su tembetá en el labio inferior, las manos en la cabeza, y en una de ellas su bastón de mando; á su lado hállase un perro.

Los números 51 y 52 son un hombre bailando con el porongo de baile en una mano y una mujer que está haciendo lo mismo con el tacuaruzú-bombo, y el número 53 otro indio tocando la guitarra.

El número 54 un indio muerto, con sus flechas al lado; el 55 una mujer pisando maíz en un mortero. Es curioso ver la misma disposición en la figura 17, que representa igual cosa.

El número 56 es un indio que mata de un flechazo un yacú, número 57.

El número 58 representa una cimbra para cazar Tapires.

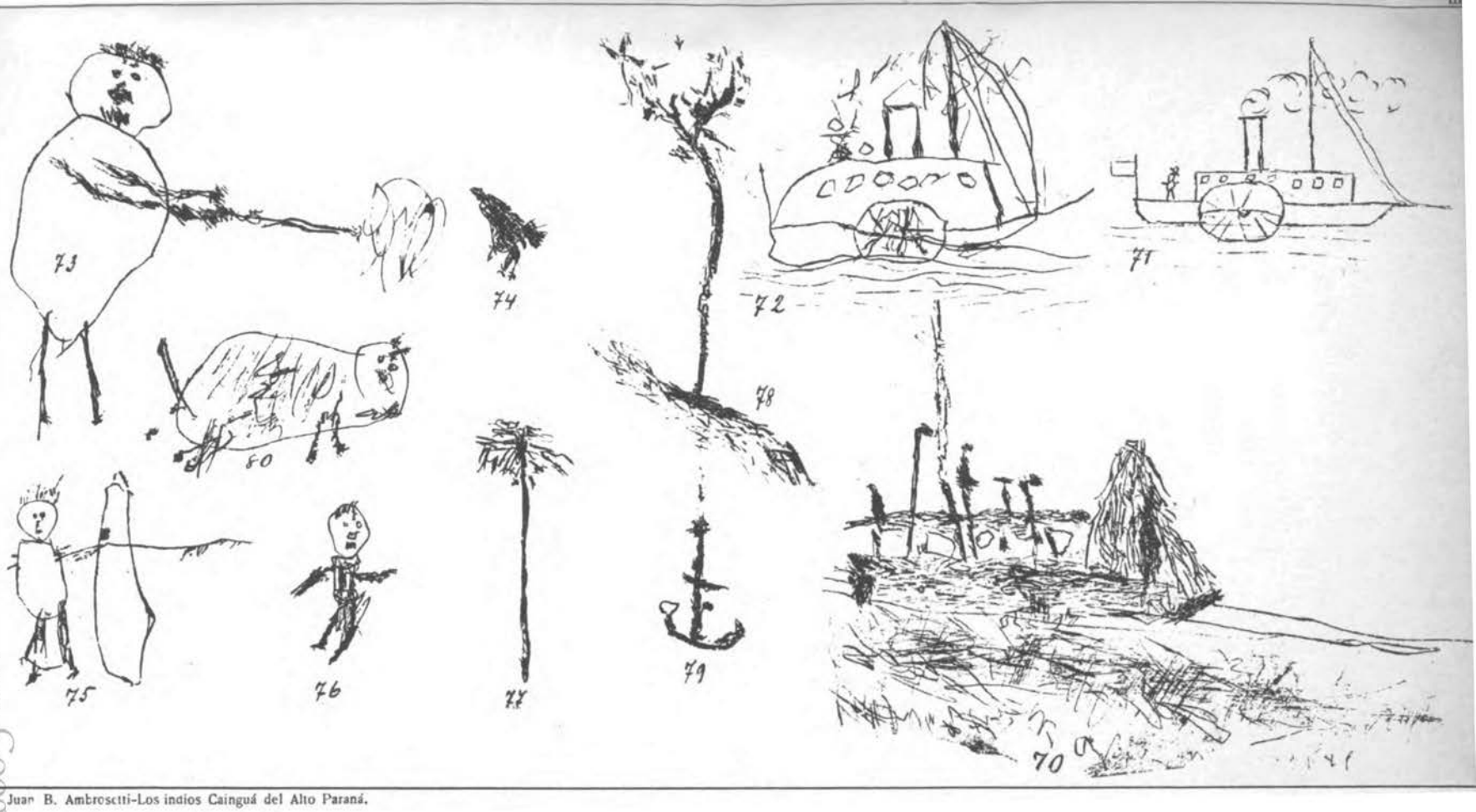
El número 59, otro indio matando un pájaro con virote en lugar de flecha (véase: Caza).

El número 60, un matrimonio indio en marcha por el monte: el marido, según la costumbre que tienen, va con su arco y flechas, y la mujer lleva en la espalda un canasto con sus trastos.

El número 61, un Carpincho; el número 62 un mate con su bombilla, pero está colocada al revés dentro de él; el número 63, un *yacaré*. Curiosa es también la proyección con que está dibujado.

El número 64 es una cabeza, y parte del cuerpo de una india, con aros en las orejas y la cara pintada con líneas; el número 65 un hombre sentado en un banco; el número 66 un grupo de gusanos ó larvas *(Tambú)* que les sirven de alimento (véase: Alimento); el número 67 una Palma pindó *(Cocus australis)* con frutos; el número 68 una mata de Yerba mate *(Ilex paraguayensis)* con raíces, ramas, etc., y finalmente, el número 69 representa un Indio armado de una hacha con la que va á sacar *tambú*.

Digitized by Google



Juan B. Ambrosetti-Los indios Cainguá del Alto Paraná.

Números 70 á 80 Dibujos de José S. Tucanday:—70 Vapor en el rio, 71 Muestra puesta para que la copiase, 72 Copia del dibujo anterior, 73 Hombre tirando con arma de fuego á un Yacú, 74,75 Indio tirando un flechazo, 76 Hombre enojado, 77 Palmera, 78 Arbol, 79 Candelero y vela, 80 gato. Los numeros 77 á 80 son tomados del natural.

Digitized by Google

Digitized by Google

En la colonia militar brasilera del Y-guazú, más tarde, hicimos, junto con el Teniente Edmundo Barros, director de dicha colonia, dibujar á un Cainguá de diez á once años, José Soarez Tucanday de Mello, que había sido traído de Catanduvas.

Como era muy curioso, y no dejaba de correr á la barranca cada vez que pasaba ó llegaba algún vapor, por los que tenía gran afición, le dí papel y un lápiz, y le dije que me dibujara un vapor. Así lo hizo, resultando la figura número 70.

Como le dije que no me gustaba, me preguntó si era porque no había puesto suficiente Paraná, es decir, agua, y se puso á rayar furiosamente para hacer mucho Paraná, porque el Paraná era *tubichá* (*grande*, en guaraní).

En vista de esto le puse de muestra el croquis número 71 (por el que no tengo pretensiones), y Soarez inmediatamente dando un ¡ah! como queriende decir, « ya comprendo», no esperó más y pronto hizo la figura 72.

Después de esto le entregué más papel y se pasó todo el día dibujando. A la noche me devolvió el papel lleno de dibujos, entre los que saqué los siguientes, que me parecieron los mejores: número 73, que representa un cazador con su fusil, que mata una Yacutinga, número 74 (debo advertir que Soarez era un gran pasionista por las armas de fuego).

El número 75 es un Indio tirando un flechazo; y el número 76 un hombre enojado (bravo, como él decía).

En vista de esto resolví hacerle copiar del natural; lo primero fué una Palmera que se hallaba cerca de nosotros, número 79; luego un árbol seco que se encontraba á corta distancia de nuestra habitación, y el que podía ver desde la ventana, en cuyo marco dibujaba, número 78.

Mucho nos sorprendió que, en vez de copiarlo normalmente, lo empezara al revés, es decir, por las ramas; pero quedando la imagen invertida con la parte inferior para arriba; lo último que dibujó fué el suelo, dándole la misma inclinación que tenía, que fué á quedar cerca del borde superior del papel.

Curioso también fué el modo cómo dibujó el candelero

Digitized by Google

con su vela, número 79, que copió del natural, hallándonos en la mesa para cenar.

En vez de dibujarlo verticalmente, lo hizo de derecha á izquierda, en sentido horizontal, y empezando con la llama de la vela para concluir con la taza inferior.

Después de mil otros dibujos, le hice copiar un gato que por allí andaba, resultando la figura 80.

Con Ramón Pereira hice además la siguiente experiencia sobre su aptitud de copiar letras: en un pedazo de papel de cartas puse su nombre (*a*), (véase la lámina correspondiente), y le dije que lo copiara. Al principio no quiso, luego animándolo un poco, hizo un ensayo infructuoso (*b*), lo que me decidió á tomarle la mano, y hacerle escribir así su apellido (*c*). En seguida le solté la mano, volvió á tomar el lápiz con la izquierda y volvió á hacer garabatos (*d*). Descorazonado ya, apelé á un recurso decisivo y mostrándole dos galletas, se las prometí si lo hacía bien, recomendándole que se fijara mucho cómo estaban hechas las letras para copiarlas.

Las galletas lo decidieron y después de un rato de labor ímproba, muy despacio, y con sumo cuidado, consiguió el resultado que se ve en (*e*).

Estoy seguro de que si vuelvo á insistir para que lo hiciera mejor, después de un par de ensayos, lo hubiera hecho mucho mejor, pero no quise, ó más bien, no pude, porque Pereira me reclamó las galletas, que se puso á comer sin querer seguir más, diciendo que se hallaba cansado.

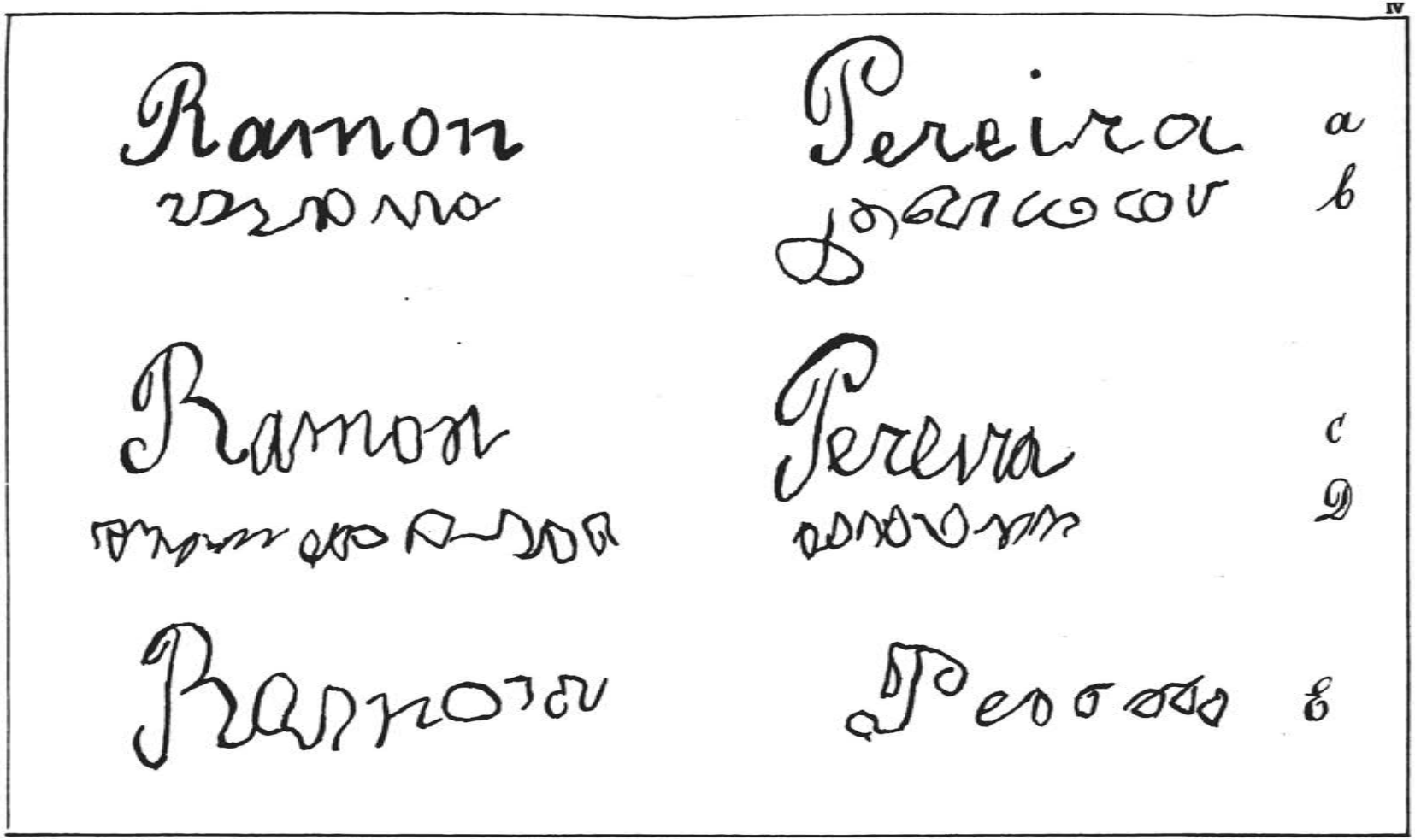
No me extrañó esto, porque comprendí que había hecho un esfuerzo intelectual muy grande.

Comprensión de figuras

En compañía del señor Barros nos entretuvimos en mostrar á Soarez algunos números de *l'Univers illustré*, á fin de darnos cuenta de su inteligencia.

Hace dos meses que Soarez empieza á hablar un poco en portugués, y, con gran sorpresa nuestra, empezó á explicarnos en su media lengua lo que distinguía en los grabados, por cierto no muy bien hechos, pues co-

Digitized by Google



Juan B. Ambrosetti - Los Indios Caingué del Alto Paraná.

Letras a b c d e—Ensayos de escritura. con Ramon Pereyra. (vease su esplicación en el Texto)

Digitized by Google

Digitized by Google

rrespondían á los años 1877 al 1880, en que el grabado en los diarios con ilustraciones, no estaba tan adelantado.

Un grupo de Albaneses fué interpretado como hombres armados con escopetas, distinguiendo muy bien los que estaban sentados, los que estaban parados y los que no tenían arma alguna.

El asesinato del presidente Garfield fué muy bien comprendido. Distinguió perfectamente el asesino, la pistola, la acción de tirar sobre Garfield, al hombre *muriendo*, paraguas en el suelo, y que llamó garrote, etc.

Al mostrarle la familia de Lesseps, distinguió al padre, á la madre y á las criaturas, que denominó mujeres por el traje.

Le llamó mucho la atención un cuadro del *Roi carotte*, de la isla de los monos, distinguiendo los «buyios» como llaman á los Monos, cuyo canto arremedó.

Un grupo de gatos de varias razas, y otro de perros, fueron también reconocidos, lo mismo que los perros esquimales tirando de un trineo.

Una joven árabe, volviendo de la fuente con un cántaro sobre la cabeza, fué interpretada como una mujer que cargaba agua.

A un irlandés le encontró pronto el «cachimbo» en la boca (por el pito).

Una mujer llorando fué muy bien reconocida.

Un negro buscando diamantes en las minas del Cabo, con una pequeña tabla en la mano, fué interpretado como que tenía un peine en la mano.

No habiendo visto más casas que las pocas de la colonia, por filiación de ideas, llamó casas á cuantos edificios se le presentaron, desde la más humilde choza, hasta el palacio ducal de Florencia, la catedral de Estrasburgo y la de Colonia, y los viejos edificios de Amberes, sin equivocarse, ni titubear una sola vez.

Lo mismo sucedió con los árboles y palmeras; en cualquier plano que estuviesen dibujados, los distinguió.

En un grupo de perros, señaló especialmente uno con la lengua de fuera, del que dijo estaba cansado.

Digitized by Google

Tampoco se equivocó cuando se trató de caballos de cualquier raza ó con cualquier arnés.

Distinguió perfectamente los fusiles de cualquier sistema, ya fueran árabes, europeos, etc., llamándolos espingardas; lo mismo que á los que los llevaban, y de qué modo, si era al hombro, tirando, y en qué posición, de pié, hincado, acostado, etc.; ya fuera que las figuras estuviesen representadas aisladas ó juntas, ó mezcladas, como en los cuadros de batallas, en los que también señalaba los caídos, como muertos, etc.

Como ya había visto los pequeños vapores que surcan el Alto Paraná, llamó vapores á los acorazados y demás que se le mostraron, y cuando se le preguntó qué era el agua que estaba dibujada, contestó siempre Paraná, único río que había visto.

Unos bengaleses en canoa, dijo que manejaban una canoa en el Paraná, y llamó la atención sobre unas palmas que se veían á lo lejos, casi en último plano, llamándolas pindó.

Pero lo que le causó más gracia fué el cuadro de Bouguereau, la flagelación de N. S. Jesucristo; Soárez lo miró muy bien, y después de observarlo atentamente, se puso á reir diciéndonos: este, señalando á Cristo, «amarrado», y estos, á los flageladores «zurrando con chicotes»; después volvió á mirarlo mejor y nos preguntó con interés aludiendo á Cristo: «¿está morrendo?»

Como puede verse por todas estas experiencias, los Cainguás no están desprovistos de sentimientos artísticos; son pasionistas por la música y el dibujo, condiciones que los hacen sumamente simpáticos y más que suficientes para colocarlos en un grado tan inferior en la escala humana.

USOS Y COSTUMBRES

Saludo

Cuando dos *Cainguá* se encuentran en alguna parte, se dirigen la siguiente pregunta: *¿Reicobepa?* que significa: *¿Estás vivo?*

Digitized by Google

Este modo de saludar es bastante curioso, pero común á muchos otros indios. Así, por ejemplo, los Kalinas de las Guayanas, dicen: *¿Estás tú aquí?* lo que viene á ser lo mismo.

Amistad

Apesar de lo que dicen muchas gentes de por *allí*, en la amistad con los blancos, los *Cainguá* pueden presentarse como modelos, siempre, naturalmente, que ella sea recíproca.

En sus tratos comerciales, digamos así, son sumamente cumplidores y exactos, y raro es el *Cainguá* que haya prometido algo, yerba, por ejemplo, que no cumpliera estrictamente, y casi es seguro que no dejará de llevarla, aun cuando otro venga y le ofrezca el doble por ella.

Los *Baticolas* son los que mejor poseen estas excelentes condiciones, y es lástima grande que los mismos blancos sean los que se están encargando de la ingrata tarea de corromperlos, á causa de la inmoderada avaricia de los acopiadores y de la competencia insana que se hacen.

Hospitalidad

El indio Cainguá es muy hospitalario, y como en sus ranchos dificilmente falta qué comer, siempre pueden atender bien al recién llegado.

Lo que mucho les agrada es que el visitante se tome una cierta confianza, les pida mate, qué comer, ó se sirva él mismo de la olla, saque batatas del fuego, si las hay, tome agua de los porongos, etc., pero naturalmente sin propasarse con sus mujeres, á las que, en general, celan bastante.

En medio de toda esta sinceridad, no dejan de tener también su puntillo de amor propio, y así como ellos tratan, quieren también ser tratados, cuando van á casa de los blancos.

Apropósito de esto, el Cacique *José Potí*, á un peón que llegó á su rancho, lo invitó á entrar y le dijo: *Sentate en*

Digitized by Google

mi hamaca; Vds., cuando nosotros vamos á visitarlos nos hacen sentar en el suelo.

Aunque venga de un indio, esta lección de buena crianza no deja de ser justa.

Duelo

Entre los *Cainguá*, no es raro que se susciten desavenencias, casi siempre por cuestiones de mjueres. Para arreglarlas, se baten, pero son lo suficientemente sabios para no emplear en estos duelos sinó sus garrotes. con los que se administran palizas mútuas, sin tener nunca que lamentar, fuera de algunos chichones, desgracias personales.

Por esto, creo que los *Cainguá*, han superado á muchos civilizados, encontrando un método más racional y lógico de lavar el *honor* á ... palos; mucho más leal y menos estúpido que á sangre.

Robo

Mucho se ha exagerado la afición de estos indios al robo. Se ha llegado hasta llamarles ladrones de la peor especie; pero tengo datos que me obligan á afirmar lo contrario.

Como no hay regla sin excepción, no deja de haber entre ellos algún discípulo de *Caco*, pero estos no se concretan sino á simples raterías de pequeños objetos sin importancia.

Entre ellos suelen robarse algunas cosas de uso, y entonces la justicia es rápida: el damnificado, acompañado de varios otros comedidos, indignados de la acción y armados de sus macanas, se lanzan á perseguir al ladrón; encontrado éste, lo garrotean sin misericordia, recuperan el objeto robado, y corren después á dar cuenta al cacique, quien, no dando importancia á lo sucedido, condena al delincuente á sufrir otra nueva dosis de palos, que valen tanto más cuanto que llevan la sanción de su alta autoridad.

Digitized by Google

Mi estimado amigo Edmundo Barros me refirió el siguiente hecho relativo á la honradez de los *Cainguá*.

Cuando las cuadrillas de la Comisión estratégica de *Guarapuava* entraron á las *Catanduvas* abriendo la gran picada que la une á la colonia militar del Y-guazú, se hallaron con las abandonadas chozas de los *Cainguá*, quienes, al apercibirse de su llegada, se internaron en el monte cercano.

Las órdenes que las cuadrillas llevaban respecto de los indios, eran terminantes en el sentido de no hostilizarlos; antes, por el contrario, debían hacer lo posible por atraérselos.

De conformidad con esto, no tocaron nada de las chozas, y á su vez se retiraron, dejando en medio de ellas un cajón con cuentas, abalorios, machetes y otras cosas que los indios aprecian mucho; y, oculto entre unos árboles, á un soldado, ducho en estas cuestiones, para que observase á los indios.

Una vez retirados los blancos, empezaron poco á poco á salir los indios de entre el monte, rodearon el cajón, lo abrieron, sacaron todo lo que había, lanzaron muchas exclamaciones de asombro, miraron los objetos uno por uno, pero, al rato, satisfecha la curiosidad, volvieron á meter todo dentro del cajón, y como no pudieron colocar bien la tapa, la aseguraron cargándola con dos palos pesados.

Más tarde, cuando los blancos pudieron ponerse al habla con ellos y les preguntaron por qué no habían hecho uso de todas esas cosas que eran para ellos, los indios respondieron que, como no sabían del regalo, temieron apropiárselas, porque, como *Tupá* (Dios) veía todo lo que pasaba aquí abajo, temían que, siendo ajenas, *Tupá* los castigase.

Entre los *Chiripás* y los *Baticolas* suceden á menudo frecuentes robos de alimentos, robos en los que los segundos son casi siempre víctimas de los primeros.

Digitized by Google

Rapto

Á veces sucede que los *Chiripás* roben alguna mujer á los *Baticolas*. Esto no es frecuente, pero entre estos últimos es común que sean aficionados á la mujer ajena, y como ellas también no dejan de tener sus veleidades amorosas, sucede que, en vez de dejarse raptar, consienten en cambio en acordar citas más ó menos largas, lo suficiente para que los maridos se aperciban y tengan ocasion de provocar los duelos del párrafo anterior y de hacer valer sus derechos de señor, aplicando á sus mujeres el mismo correctivo.

Si el hecho se repite después de las consabidas palizas, el marido lleva el asunto ante el cacique, quien decide si el marido legítimo debe conservar ó perder sus derechos.

De cualquier manera, el marido nunca deja de buscar á su mujer y de hacer lo posible á fin de recuperarla, ¡tanto es el amor que por ellas sienten!

Como se ve por esto, para los *Cainguá* el adulterio en sí no tiene más importancia que el temor de ser abandonados, y por esto es que, cuando se produce, tratan de castigarlo á palos, sólo para que no vuelva á repetirse y que la mujer no concluya por irse á vivir con otro.

Así se explica, por ejemplo, cómo más de un marido celoso con los otros indios, no trepide en prestar su mujer á los peones yerbateros, en cambio de un lindo poncho, una guitarra, etc., porque ellos saben que los peones las quieren sólo por un momento, y están seguros de volverlas á recibir.

Este hecho no es general, á pesar de haber sucedido varias veces. Ante proposiciones análogas, muchos indios no aceptan, dando esta pintoresca razón: «La mujer que está con Cristiano queda muy desabrida».

Digitized by Google

Matrimonio y familia

Entre los *Cainguá* el matrimonio no está sujeto sino á la siguiente condición: el hombre debe bastarse á sí mismo, es decir, debe saber y poder trabajar para dar de comer á su familia.

Como los *Cainguá* son un pueblo sedentario y por lo tanto más agricultor que cazador, y, naturalmente, por esto, con autoridades un poco más poderosas que las que tienen los pueblos nómades y cazadores, los *Kaingangues*, por ejemplo, casi todas las cuestiones tienen que pasar por el Cacique y entre ellas las relativas al matrimonio.

El Cacique, antes de dar permiso para que un joven se case, le obliga á que haga un buen rozado y lo plante de maíz, etc., para que la nueva familia tenga qué comer abundantemente; y como por este consejo paternal tiene que cobrarse algo, no es extraño que obligue al pretendiente á trabajar un poco en el suyo también, que á causa de sus altas funciones, muchas veces no puede atender satisfactoriamente.

Esta pequeña arbitrariedad, es uno de los gajes del oficio.

La edad no hace gran cuestión; el mozo, cuando se halle en las condiciones requeridas para trabajar, puede casarse. En cuanto á la mujer, es variable, aun de 8 años.

Nunca me olvidaré de un chasco que me dí en un *Tapuí*, cerca del campo de *Aguaraibá*.

Nos hallábamos visitándolos, y mientras les cambiaba algunos objetos por fruslerías, empecé á regalar algunas á unas cuantas criaturas que en esos momentos nos rodeadan curiosas y asombradas de los espejos, collares y otras menudencias.

Entre las criaturas, había una chiquilina como de siete y medio á ocho años, bastante bonita y simpática; naturalmente, como se acercaba á curiosear, también le regalé algunas cosas y le hice algunos cariños como los que podía hacer á los otros niños, sin darle mayor importancia.

Digitized by Google

Al rato llegaron varios indios del rozado con algunas provisiones y entre ellos un mocetón como de unos diez y ocho años; la chiquilina corrió hacia él y empezó á mostrarle las cosas que le había regalado; tampoco me llamó la atención, pues supuse fuera el hermano; pero ¡cuál no sería mi sorpresa al saber que en lugar de su hermano había sido su marido!

Quedé tan asombrado al ver esa criatura tan delgada ya sirviendo de mujer, que, hasta hoy, no me puedo conformar.

Averiguado este hecho, resulta que entre ellos no tiene nada de particular, y es bastante común.

Por esta razón es que las mujeres, muy jóvenes aún, ya envejecen.

Generalmente los *Cainguá* son polígamos, tienen casi siempre dos mujeres, algunos tres, y los caciques también cuatro; todas viven juntas en el mismo rancho, sin cuestiones, y en perfecta armonía. Los celos, entre las indias, son desconocidos.

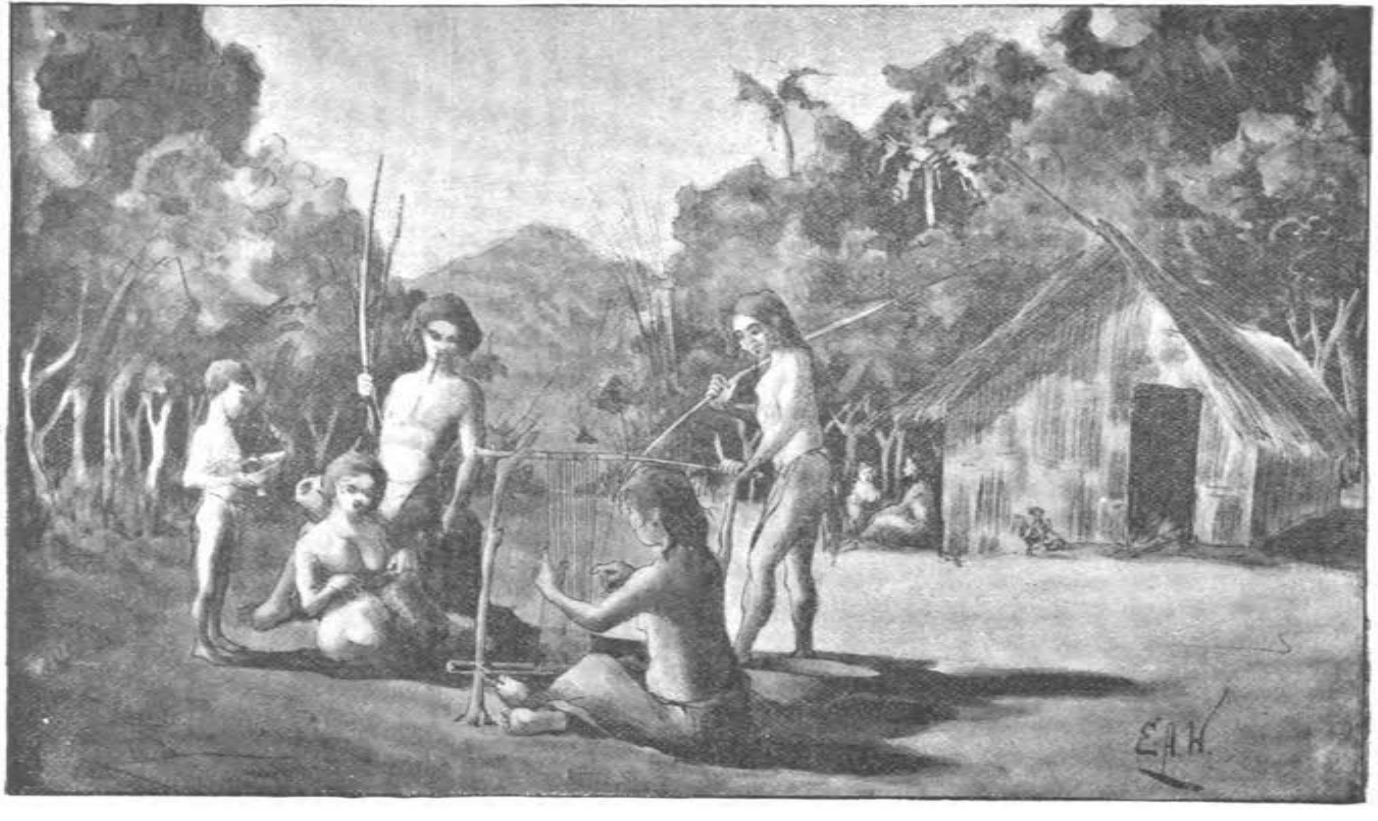
Las mujeres, durante el embarazo, no se cuidan mucho; salvo muy raras excepciones, continúan trabajando aun cuando aquel se halle muy avanzado.

Cuando el parto se acerca, en algunos puntos acostumbran hacer dentro del *Tapuí* ó rancho un pequeño corral de troncos de palmera colocados verticalmente, unos al lado de otros, de una altura que llegue más ó menos al pescuezo de la mujer.

Dentro de este corral se desobliga la mujer y permanece allí encerrada por unos días, durante los cuales, tanto ella como el marido, no comen sino maíz, porque dicen que cualquier otro alimento que ellos tomasen haría mal al ombligo de la criatura recién nacida.

Esta superstición tiene su objeto práctico, si se quiere, y es, de quitar al marido cualquier pretexto para salir, como sería el de ir á cazar, melar, etc., y como tampoco necesita ir al rozado, porque antes ya ha traido el maíz, tiene forzosamente que quedarse en su casa, á fin de cuidar á su mujer y defenderla también de cualquier agresión extraña, durante los primeros días después del alumbramiento, en los cuales muchas sufren aún sus resultados

Digitized by Google



FAMILIA CAINGUÁ TRABAJANDO
(Composición y Dibujo de Eduardo A. Holmberg.)

Digitized by Google

Digitized by Google

y mucho más las que son muy jóvenes y primerizas.

Otras mujeres, sobre todo las multíparas, se desobligan en el monte con alguna compañera.

He averiguado con mucha insistencia sobre la verdad que hubiese, en lo que han afirmado algunos autores, de la curiosa costumbre que se les ha atribuido, de fingir el marido, durante el parto de la mujer, los mismos dolores, colocándose también en la cama y haciendo el mismo aparato.

Mis pesquisas han sido infructuosas. Cuando quería averiguarles algo sobre esto á los indios, se reían á más no poder, encontrándolo *très drôle*, como dirían los franceses.

Puede ser que en algunas otras tribus del interior exista la tal costumbre; pero, por mi parte, me inclino á creer que no, tratándose de indios *Cainguá*, naturalmente.

El infanticidio es desconocido entre los *Cainguá*, siendo las indias modelos de madres, lo mismo que los padres.

Por nada se puede conseguir que se desprendan de sus hijos; muy al contrario, consideran cualquier pedido que se les haga, en ese sentido, como una ofensa.

He tenido muchas veces ocasión de observar, en sus ranchos, el cariño que los padres profesan á sus hijos; juegan con ellos, les hacen mil caricias y mimos, les fabrican juguetes y pequeños arcos y flechas con los que se ejercitan en su manejo, y las madres les hacen collares y adornos de plumas y semillas, les pintan la cara del modo más curioso para que queden más bonitos, según ellos, y tanto el padre como la madre besan mucho á sus hijos de ambos sexos.

La familia, según se ve, es el gran placer del indio *Cainguá*, que es muy amoroso con ella.

Las mujeres, á pesar de las rudas tareas que forzosamente les corresponden, dada la vida que llevan, son muy consideradas por sus maridos; cualquier cosa que reciben se la dan, y nunca las tienen, como otros indios, relegadas á los rincones, ó lejos de ellos.

Respetan la propiedad de los objetos de sus mujeres y por nada cambian ó disponen de ellos sin consultarlas an-

Digitized by Google

tes, y si ellas no quieren cederlos, aunque se les ofrezca cualquier cosa, no la obligan; lo mismo sucede cuando la mujer se halla ausente; y más de una vez me ha sucedido el no poder conseguir algunas piezas de colección interesantes por faltar ellas y no tener tiempo de esperarlas.

A los viejos, los respetan mucho, los cuidan y los tratan bien, y, según he podido ver, casi nunca castigan á sus hijos.

La condición de las mujeres entre los *Cainguá* es la misma que en el resto del género humano; además de los deberes que les impone la maternidad, tienen á su cargo las faenas del hogar, y trabajan en múltiples ocupaciones, como ser: hilar, tejer, confeccionar canastos, cocinar, traer leña, agua, plantar los rozados, etc.; mientras que sus maridos se preocupan de cazar, melar, pescar, y voltear el monte para poder plantar; servicios todos importantísimos, porque no tienen más objeto que el de llevar á su hogar el pan nuestro de cada día, bajo diferentes formas.

Algunos viajeros, más sentimentales que prácticos, han creido ver en todo esto, que es muy sencillo, menosprecio hacia la mujer, á la que han llamado el burro de carga de los maridos salvajes, porque muchas veces han visto á estos sin hacer nada en sus ranchos, mientras ellas trabajaban; pero no han pensado, ni se han dado cuenta de que el indio acababa de llegar de su cacería, después de haber batido quien sabe cuánto tiempo y con cuántas fatigas el monte, para poder conseguir el animal cuya carne preparaba la mujer en ese momento y con la que toda la familia más tarde se regalaba.

Y que si él comía los primeros bocados era para recuperar las fuerzas gastadas después de tanto esfuerzo y que si luego se echaba á dormir no era por haraganería sino para proporcionar á su cuerpo un justo descanso.

Esto es lo lógico y lo racional, y para poder juzgar las cosas que se ven, es necesario conocer á fondo sus causas.

Entre los indios sucede exactamente, con respecto á la familia, lo mismo que entre la gente pobre de la campaña ó ciudades; el marido y la mujer, son dos compañeros, que, juntos, luchan por la vida, cada cual en su esfera de acción,

Digitized by Google

complementándose sus tareas individuales en la admirable división del trabajo; y cuando se ve tan claro esto, no hay para qué hacer entrar el sentimentalismo civilizado, que sin reflexión compara la condición de una india, en medio de bosques, con la de una marquesa que goza de los refinamientos de su *boudoir* perfumado, en vez de compararla con la de la aldeana ó la lavandera.

Lo mismo sucede en las marchas, en que las mujeres cargan con todos los trastos de la casa, además de los hijos, que llevan á la espalda, dentro de canastos ó á horcajadas sobre las caderas, del lado derecho ó del izquierdo.

La carga que llevan á la espalda la sujetan por medio de cintas anchas de *guaimbé*, tejido que pasan por la frente, sosteniendo todo el peso con la cabeza, lo que las obliga á andar con el cuerpo inclinado hacia adelante.

Cuando marchan, van las mujeres, con los hijos, detrás del hombre, que (con ó sin sus perros, si los tiene) y cargando sólo sus flechas, camina adelante.

Esto también se ha tomado como haraganería por parte del indio y poca consideración hacia sus mujeres, que, al decir de algunos, gimen bajo el peso de su carga; pero no es así. En aquellos espesos bosques poblados de otros indios enemigos y de fieras ¿cómo podrían los maridos defender á sus familias de un ataque imprevisto, si cargados en aquellas espesuras, no estuviesen siempre prontos con sus armas en la mano y su cabeza libre de pesos, y no pudiesen erguirse y escudriñar el monte, y, sobre todo, cómo divisaría los pájaros y mamíferos chicos ó grandes que siempre cazan en viaje?

En cuanto á las mujeres, nunca cargan más peso del que pueden llevar, y generalmente reducen en estas marchas su carga al peso mínimo posible.

Los indios, en general, tratan bastante bien á sus mujeres, y sólo se permiten aplicarles un correctivo, cuando les son infieles, y aún así, éste se reduce á algunos simples palos.

En cuanto á los chicos, se lo pasan jugando, sucios, con la cara pintarrajeada y desarrollando su abdomen, libre de fajas, á fuerza de tanto comer; llenos de arañones y quemaduras en las manos, producidas por las frecuentes rapi-

Digitized by Google

ñas de batatas asadas, con las que aplacan su insaciable voracidad, ó tirados por el suelo, desnudos, jugando con los perros, con algún mono, ejercitándose con pequeños arcos y flechas, ó corriendo á las gallinas.

Las mujercitas, cuando tienen seis años, ya cargan también su canastito, que las madres les fabrican, más como juguete que por otra causa.

Los varones, á los diez años, ó antes, acompañan á los padres, á fin de aprender los secretos de la vida salvaje.

HABITACIONES

Los Cainguá tienen dos clases de habitaciones: unas provisorias y otras fijas, ó, por lo menos, estables; las primeras se reducen á simples ramadas que, en un momento, levantan con ramas, troncos y hojas de palmera, que parten en sentido longitudinal por la mitad, quebrando las hojuelas para que todas caigan para un solo lado; con estas hacen los techos de sus viviendas provisorias, de dos aguas por lo general, con tanta inclinación, que casi tocan el suelo.

Estas viviendas sólo las usan cuando están de viaje ó llegan á algún punto para trabajar temporariamente, y entonces las construyen en la orilla de los bosques.

Las verdaderas habitaciones de los Cainguá, las estables, son los *tapuís*, como ellos los llaman, y siempre se hallan en el interior de los bosques vírgenes, en claros que ellos hacen á fuerza de fuego en tacuarales, los que tratan de elegir siempre cerca del agua, y en el Paraguay entre los impasables *Upayerés* ó pantanos que naturalmente los defienden.

Para llegar á los tapuís hay que penetrar á pié en el bosque vírgen y seguir las estrechas sendas que conducen hasta ellos, casi siempre muy tortuosas, en las que es fácil perderse, porque en ciertas partes se cruzan con otras y forman una especie de red, habiendo muchos tapuís vecinos.

Si en el camino hay algún arroyito, voltean un tronco de árbol delgado y lo cruzan de orilla á orilla para pasar

Digitized by Google

sobre él, lo que hacen con una lijereza increible. En estos puentes, más de una vez me he visto obligado á hacer proezas de equilibrio, superiores á mis conocimientos en la materia, sirviéndoles entretanto á los indios que me acompañaban de tema risueño.

En estas sendas es imposible penetrar á caballo por lo bajas y poco limpias que son. Los indios, cuando andan por el monte, nunca cortan nada, y, como son muy ágiles, van haciendo viborear el cuerpo entre los enredos, adelantando siempre su camino.

Cuando no se está acostumbrado, esas marchas por el monte son muy cansadoras y difíciles, pues hay que seguir á los indios que caminan muy de prisa; por fin, después de múchas vueltas y de encontrar varias cimbras por el camino, unas nuevas y otras viejas, se llega á un claro, y en medio de él, ó en un extremo cerca del monte, se halla el *tapuí*.

Cada familia ocupa un tapuí y vive generalmente aislada en él; de un tapuí á otro hay siempre una distancia de una ó dos cuadras por lo menos, uniéndose unos á otros por medio de sendas. A veces en un solo claro puede haber más de un tapuí, dos por ejemplo, pero esto no es frecuente.

En el claro ó rozado donde se halla el tapuí, á veces tienen algunas plantaciones de batatas, mandioca, algodón, etc., y frente al rancho el terreno es limpio.

El *tapuí* es un rancho de tamaño variable, de tres, cuatro, hasta cinco metros de largo, por dos á dos y medio de ancho, y de dos metros más ó menos de alto.

Las paredes son de palo á pique, es decir, de troncos de arbolitos colocados unos al lado de otros verticalmente, cruzados además con cañas tacuaras partidas por la mitad, colocadas y aseguradas por medio de lianas ó Isipó, á trechos, horizontalmente, sobre troncos, por su lado externo é interno; estas paredes se hallan revestidas además, á ambos lados, con una gruesa capa de barro, generalmente rojo, debido á la coloración de la tierra de por allí.

El techo lo forma una cumbrera sostenida por los dos horcones principales, en la que se apoyan las tijeras laterales, menos en la parte posterior que es redondeado; para darle esta forma, aseguran del horcón trasero un arco de

Digitized by Google

rama ó isipó grueso, y en él apoyan las tijeras que forman el techo en esa parte.

Para cubrir el techo, colocan sobre las tijeras un zarzo de tacuaras, y luego, sobre ellas, aseguran las hojas de palma pindó cortadas por la mitad y con las hojuelas destaladas, ó sino emplean paja, si la tienen cerca.

El frente es recto, y sobre él el techo se alarga para adelante como un metro, para formar una especie de atrio ó vestíbulo, debajo del cual está el fogón de la cocina.

La única puerta que tiene el tapuí se halla en el frente, al lado derecho y casi en el medio; en general es de una sola pieza de madera de cedro, hecha á cuchillo, toscamente, y gira por medio de dos pivotes sobresalientes, tallados en la misma puerta.

El tamaño de la puerta es de cuarenta centímetros de ancho por uno y treinta á uno y cincuenta de alto, y unos diez centímetros de grueso, más ó menos; para entrar por ella es necesario, cuando uno es un poco grueso, ponerse de lado, y si es alto, agacharse.

En algunos tapuís, la puerta de madera está sustituida por algunas hojas de palmera ó por una estera de tacuara.

Sobre la puerta, del lado de afuera y debajo del vestíbulo, en algunos tapuís, hay una especie de zarzo donde colocan un sin número de cosas, principalmente porongos, reatados con corteza de guaimbé, en los que conservan las semillas, maíz desgranado, etc., y que también les sirven para llevar agua.

En el interior del tapuí, casi siempre, un fogón que lo llena de humo, de manera que allí dentro es obscuro, con las paredes ennegrecidas, y es necesario pasar un rato en él para acostumbrarse con la escasa luz que entra por la puerta.

Tanto la obscuridad como el humo que allí reinan, tienen su razón de ser, y es la de ahuyentar los gegenes, que si no los martirizarían con sus agudos picotones.

De noche el fogón tiene otro objeto, y es el de producir calor, allí donde casi siempre baja á esas horas la temperatura.

El fogón del interior les produce también sueño, porque tienen la costumbre de acostarse á su alrededor, colocando

Digitized by Google

los piés cerca de él, lo que les origina una especie de anemia cerebral inconscientemente.

Así duerme toda la familia, menos las criaturas pequeñas, que las madres colocan entre medio de las piernas para abrigarlas mejor con el calor del cuerpo.

Con tanto humo y ollín, los Cainguá no dejan de sufrir enfermedades en los ojos.

Algunos pocos tienen pequeñas y estrechas hamacas de algodón que tejen, las que usan más bien de asientos ó cunas para las criaturas, que de camas; otros, á su vez, tienen una especie de camas formadas por un zarzo en forma de parrilla y cubierto de hojas de palmeras, pero generalmente duermen, en su mayor parte, en el suelo.

Los objetos de uso de los Cainguá son colocados en el techo, entre las tijeras, del lado de adentro, ó colgados de las paredes ú horcones, siempre medio escondidos; así es que si no se es muy vaqueano en pesquisar, uno no encuentra casi nada en los tapuís.

Del lado externo y cerca de la puerta, siempre á mano para cualquier caso, los Cainguá colocan sus arcos y flechas, arrimados á la pared del tapuí.

Debajo del zarzo, ó un poco retirado, pero siempre delante de la puerta, instalan su cocina, que es otro fogón, en el que hacen hervir siempre la olla, preparando sus alimentos las mujeres.

A un lado de la casa hay siempre un mortero de madera dura, ya vertical ó excavado en algún tronco horizontal, los primeros del tamaño y forma de los comunes que se hallan en todos los ranchos de la República, y que sirven para pisar el maíz para la mazamorra.

ALIMENTOS

La base de la alimentación de los Cainguá es el maíz, y con él hacen diversos platos.

El más importante es lo que llaman *Mbai-puyg*, que es una pasta hecha con el maíz pisado y luego pasado por el cedazo, que hacen hervir en agua sin sal y sin nada, y

Digitized by Google

que comen valiéndose de cucharas hechas de porongos abiertos verticalmente.

Con esta misma pasta preparan una especie de panes que llaman *chipá*, ó la colocan también entre la chala del maíz, y así la cocinan entre las cenizas calientes.

Son muy aficionados también al maíz asado, ya sea en espiga entre las brasas ó cenizas, ya desgranado y tostado en una olla; cuando están de marcha ó deben ir á trabajar fuera de su casa, llevan siempre algunas espigas de maíz asado.

Ya hervidas enteras, ya como *Mbai-puyg* ó también asadas, comen las frutas del *Caraguatá (Bromelia longifolia)*, del pindó, mandiocas y batatas.

Muchas frutas del bosque proveen la mesa de estos indios, como *Guaimbé*, Mamón ó Yaracatiá, Yabuticaba, Vacú, Guaviroba y Araticú; todas estas son comidas crudas.

Del Pindó, no sólo comen la fruta, sino que hallándose muy apurados, comen también el cogollo, generalmente hecho *mbai-puyg*, y á veces crudo ó asado.

Según me comunicó el Doctor Bertoni, los Cainguá, lo mismo que los *Kaingangues* de la sierra de Misiones (1), preparan también la fariña de Pindó, cuya fabricación es la siguiente:

Después de volteadas las palmeras, cortan el tronco á distancia de metro y medio del cogollo; de estas porciones quitan la cáscara para extraer el corazón, el que, á su vez, dividen en muchos trozos pequeños, los que pasan al mortero, en donde son pisados por las mujeres, hasta desmenuzarlos bien; concluido este trabajo, pasan el polvo por un cernidor, para separarlo de las partes gruesas y leñosas que pueden haber quedado, y en seguida lo echan en una olla para secarlo con el calor, resultando de todo esto un polvo blanco, en algo parecido á la fariña de mandioca, y que contiene cierta cantidad de almidón, apto naturalmente para el alimento, y del que los

(1) Véase mi trabajo sobre *Los indios Kaingangues* de San Pedro de Misiones, con un vocabulario, en la *Revista del Jardín Zoológico de Buenos-Aires*, tomo II. pág. 305 (entrega 10).

Digitized by Google

indios suelen hacer cantidades que conservan por mucho tiempo.

Algunos plantan también porotos, que comen después de haberlos sometido á un largo hervor.

Estos son los alimentos vegetales de los Cainguá, á los que hay que agregar algunos zapallos, que por acaso plantan.

La cocina, como se ve, no es muy complicada entre ellos; todo se reduce á hervir ó á asar los alimentos; basta para esto una olla de barro ó de fierro y unos cuantos porongos rajados por la mitad, que les sirven de cucharas ó de platos.

En la confección de sus alimentos, no son muy prolijos, tal cual lo entendemos nosotros y no ha dejado de repugnarme el ver una vieja que, revolviendo con un pedazo de porongo un *Mbaipuyg* que se hallaba en el fuego, cada vez que lo extraía lo lamía todo y volviéndolo á sumergir continuaba su operación.

Los Cainguá son muy ávidos por la miel, de modo que cuando tienen tiempo, no dejan de batir el monte á fin de procurársela.

En Misiones las especies de abejas meleras son varias, y menos la *Irapoa*, llamada por ellos *Caraboshá*, que creo sea una avispa que anida sobre las ramas de los árboles, y el *Mandurí* del suelo *(Mel do chão)*, *Úgüiei* en Guaraní, ó *Eirei güi güi* como lo llaman ellos, que anida en la tierra á poca profundidad del suelo; las demás, todas hacen sus panales en el interior de los grandes troncos carcomidos, como el *Yetey* ó *Yatay* (1), el *Mandurí* ó *Mondorí*, el *Mandaguay* ó *Tapezoá*, el *Caga fogo* ó *Eirá tatá*, el *Iratí* ó *Coalatí*, la *Mumbuca* ó *Eiruzú*, la *Mandasaya* ó *Tumbuí kirazá*, el *Guaraipo* ó *Eirú*, la *Tubuna* ó *Tapechoá-mí*, y el *Mirin* ó *Apinguarei* (2).

(1) El segundo nombre es Cainguá y el primero Guaraní ó Brasilero; en una palabra, el vulgar con que allí se designa.

(2) Sobre estas abejas meleras, en su totalidad *Melipónidos*, recomiendo al lector la obra del Dr. Holmberg, *Viaje á Misiones*, en donde hallará tratado este asunto, con competencia y acopio de datos interesantes.

Digitized by Google

Todas las mieles son aptas para la alimentación, menos la del *Iratí*, que produce un fenómeno de parálisis digno de estudio, el que desaparece, según afirman, tomando otra dósis de la misma miel calentada.

Los indios, al encontrar una colmena, la extraen, recogiendo la miel en porongos ó canutos de tacuaras, si no tienen los primeros á mano; generalmente después de la operación dejan en el hueco parte de las crías y tratan de tapar de algun modo, con los fragmentos de la madera, el agujero hecho, á fin de que las abejas compongan la colmena y continúen su incesante labor hasta que vuelva otra vez el hombre á imponer de nuevo su contribución forzosa.

Los indios no sólo comen la miel, sino también las crías y el polen recogido y almacenado en la colmena, usando la cera para varios usos, sobre todo, hacer velas; reservando una pequeña parte que llevan consigo, guardándola en el *bocoy*, como amuleto *(payé)* para encontrar más.

Otros insectos proporcionan á los Cainguá alimentos apreciados; me refiero á los *Tambú* (1).

Los *Tambú* son larvas grandes, ya sea de Coleópteros ya de Lepidópteros; entre los primeros, uno de los más apetecidos, es el de la Palmera ó *Pindó*, que es la de un gorgojo, *Calandra palmarum*, y entre los segundos los de una mariposa crepuscular *Sphinx?* que se desarrolla en gran cantidad dentro de las cañas *Tacuaras*, principalmente en las grandes, llamadas *Tacuarazús*, las que hace secar.

Para cosechar los primeros, acostumbran los Cainguá voltear una cantidad de palmeras para que sus troncos se pudran y les proporcionen el tan deseado Tambú. Cuando calculan que las larvas se hallan desarrolladas, vuelven y recorren los troncos caídos, abriéndolos en sentido longitudinal con el hacha, y entonces extraen de entre las fibras internas cantidades que comen, ya sea crudas ó fri-

(1) Al *Tambú* el Dr. Holmberg ha dedicado también algunas observaciones en su libro ya citado.

Digitized by Google

tas en la propia grasa que despiden sus cuerpos, ó mezcladas con cualquier cosa ó ligeramente asadas.

En el monte, todos aprecian el Tambú, é indios, obrajeros, yerbateros, etc., una vez acostumbrados á él, concluyen por declararse pasionistas por su grasa.

Los Cainguá, cuando tienen oportunidad, pescan y consumen muchos pescados, pero generalmente de las especies pequeñas, que son las que pueden conseguir con sus procedimientos imperfectos de pesca.

Las aves les proporcionan un gran contingente en su alimentación, y en primera línea los loritos *(Conurus)*, que cazan por un sistema curioso (que explico en el capítulo correspondiente á la caza), por docenas, en pocos momentos.

En seguida los *Yacús* ó *Yacutingas* (diversas especies de *Penelope*), que caen á sus certeros flechazos, les brindan su grueso cuerpo provisto de abundante carne.

No por esto desprecian á los pequeños pajaritos, á los que matan sin herir con sus flechas romas, llamadas virotes; y que junto á los anteriores comen generalmente asados, sin limpiar su interior, que también engullen para no desperdiciar la mínima brizna de substancia animal, por la que no dejan de tener marcadas simpatías.

A pesar de lo expresado, dejan de comer algunas especies, á las cuales tienen repugnancia, y entre ellas podemos citar los Cuervos negros ó *Urubús (Catharistes atratus)*.

En sus tapuís suelen también criar gallinas de una clase especial, crespa, ó mejor dicho con las plumas arripiadas, y dirigidas en sentido contrario al normal, es decir, para arriba.

Como en varios tapuís distintos he visto siempre la misma clase de gallina, creo que sea una varieded degenerada de la común, que ha llegado á tener la pluma en ese estado, á causa de la vida de monte que ha tenido que soportar, con sus grandes humedades, soles fuertes, etc.

Además de las gallinas, los Cainguá domestican también, más por curiosidad que para su alimentación, algunos loros, guacamayos *(Arara)*, monos *(Cebus)* y una que otra vez hállase entre un corral de palo á pique, al lado del

Digitized by Google

Tapui, algún Chancho Jabalí ó Tateto *(Dycotiles)* ó alguno de la especie doméstica que cambian á los blancos y engordan para comer.

Muchos animales de pelo, grandes ó pequeños, cazan los Cainguá con trampas, y gracias á la perseverancia que les es característica y su método para esto, á ellas encargan el aprisionar las piezas de caza, mientras los indios atienden á sus plantaciones.

La carne de los animales que cazan de este modo, es comida asada con cuero, en general; si se trata de animales pequeños, no los destripan y comen todo; si al contrario, son piezas grandes las que han caido: tapir, venado, chancho ó tateto, estos son entonces divididos en grandes trozos, siempre con cuero, que asan en pequeños bastidores de ramas, de cincuenta centímetros de alto, más ó menos, ó sino simplemente sobre las brasas.

Para comer, los Cainguá no tienen horas determinadas, cuando llegan de sus trabajos y está la comida lista, comen; y si traen alguna pieza de caza, luego que se concluye de cocinar, comen otra vez.

En el fogón de estos indios siempre la olla hierve, ya con maíz, ya con batatas, con carne ó con cualquier cosa, y, entre las cenizas calientes, se asan lentamente choclos ó batatas. Las criaturas, cuando no juegan, comen, y para ellas siempre hay algo que echar en sus voraces estómagos, los que, con tanto comer y sin andar oprimidos, se desarrollan de un modo asombroso, haciéndoles ostentar barrigas descomunales.

El indio Cainguá, en general, es sobrio en el beber; sólo usa del agua y desconocen el placer de las bebidas alcohólicas, á las que tienen desconfianza, porque conocen las consecuencias que acarrea su abuso.

Con estas palabras rechazó un indio mi invitación á tomar un poco de caña: *no tomamos ni fabricamos bebidas alcohólicas, porque no queremos emborracharnos, para después pelearnos y matarnos entre hermanos como hacen los Tupis.*

Se refería á los indios *Ingains*, que viven al Norte, en el Alto Paraná, en el lugar llamado *Iuitorocai*, entre los cuales siempre hay que lamentar desgracias á causa de las

Digitized by Google

bebidas y borracheras; lo mismo que sucede con los *Kaingangues* (1), de los que son parientes.

La contestación del indio me asombró mucho, y por un momento creí hallarme delante de algún honorable miembro de la benemérita sociedad de templanza, transportado al Alto Paraná; pero después repetí la prueba con otros indios, con igual resultado, y eso, tratándose de un trago de caña, cosa que muchos, sin ser indios, hubieran aceptado sin vacilar y por aquellas alturas mucho más.

Como se comprende, esto es en tésis general y no deja de haber excepciones como en todas las cosas; hablo de los indios en estado salvaje, porque los que se hallan en contacto con los blancos van paulatinamente adoptando los vicios propios de estos, como siempre sucede.

FUEGO

Los Cainguás, para procurarse el fuego, emplean un aparato especial, compuesto de dos palitos, por medio del cual lo producen por fricción.

Estos palitos son de veinticinco á treinta centímetros de largo, ya de palma pindó ó de un *isipó* especial, muy bien secos, á los que dan una forma cilíndrica; á uno de ellos le hacen en el medio una pequeña excavación suficiente para poder recibir el extremo del otro, al que dan una forma cónica, de modo que la cúspide sea la que penetre en ella.

Estos palitos son guardados en el bocoy ó sino atados al arco en su parte media y resguardados por las demás flechas, en caso de lluvia, á fin de que no se mojen.

Cuando quieren hacer fuego, arman el aparato de esta manera: sacan á una flecha la punta de madera y, en la caña que queda, colocan el palito de punta cónica asegurándolo del mismo modo que á la flecha, esto es, por medio de la ligadura especial de corteza de guaimbé *(Phillodendron)* que ésta tiene.

(1) Véase mi trabajo sobre estos indios en la *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, tomo II.

Digitized by Google

Hecho esto, colocan horizontalmente en el suelo, ó sobre un tronco, el palito agujereado y lo hacen tener, ya sea por la mujer ú otro indio, bien firme, y poniendo verticalmente dentro de la cavidad el otro, asegurado á la caña de la flecha, empiezan á hacerlo girar con las manos abiertas, subiéndolas y bajándolas á intervalos á lo largo de la caña á fin de aumentar la fricción, como cuando se usa el molinillo de la chocolatera.

Mientras se efectúa esta operación, se desprende de los palitos, pero principalmente del de abajo, una especie de aserrin muy fino que va depositándose á un lado del aparato, y que no tarda en arder.

Para precipitar la operación, colocan entre los dos palitos y en el aserrín que se desprende, un poco de cogollo de palma pindó, bien seco, que equivale á la yesca. La operación dura generalmente de 4 á 5 minutos.

A fin de evitarse todo este trabajo, que no deja de ser engorroso, estos indios mantienen constantemente en sus ranchos encendido el fuego por medio de grandes trozos de madera.

TRAJE

El traje de los Cainguá es muy sencillo. Los *Baticolas* usan, por toda prenda de ropa, un tapa rabo ó faja tejida de algodón, de 1 metro de largo, por 0.50 de ancho, terminada en ambos extremos por un corto fleco.

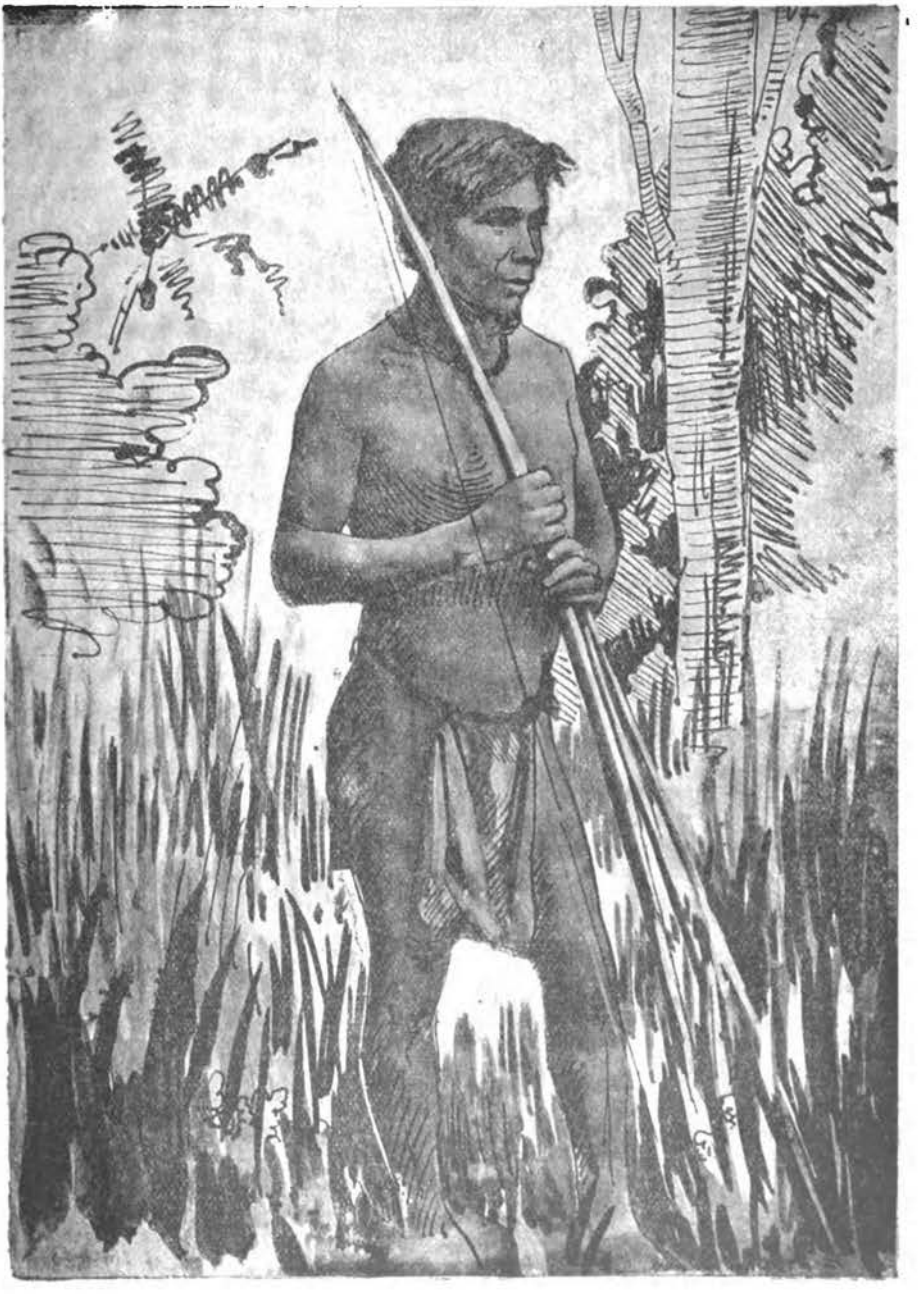
Para colocárselo, lo ponen entre las piernas, pasando sus extremos entre la carne y un cinturón que llevan ceñido á la cintura, de modo que sus extremos caigan para abajo, tanto de atrás como de adelante.

El cinturón se compone de muchas cuerditas hechas de pelo humano, que se reunen entre sí sólo en los extremos.

Las mujeres, en vez de tapa rabo, usan un pequeño chiripá con el que se envuelven desde la cintura hasta las rodillas. Este también es de algodón tejido.

Los hombres y mujeres de la tribu *Chiripá* usan este mismo traje, de lo que les viene su nombre.

Digitized by Google



INDIO CAINGUÁ

Digitized by Google

Digitized by Google

Los *Baticolas*, además del tapa rabo, llevan una vincha angosta, también de algodón tejido, que se colocan en la cabeza para evitar que les caiga el pelo sobre la frente; otros llevan pequeños bonetes, también de algodón tejido, cónicos, con una pequeña borlita de plumas que les caen hacia un lado, como el que se halla representado en la lámina adjunta.

En el tercio superior del brazo, en el superior de las tibias, debajo de las rodillas y en la muñeca izquierda, generalmente se ciñen una cuerdita de pelo á la que dan varias vueltas, de modo que quede como una faja de cuatro á cinco centímetros de ancho.

El objeto de esas ataduras, según ellos, es: las de las piernas, para no cansarse; las de los brazos, para tener mucha fuerza, más ó menos como los marinos, herreros, etc., que usan atarse cintas ó cuerdas para el mismo objeto, sobre todo en las manos; y la de la muñeca izquierda, atadura siempre más ancha que las demás, para resistir el golpe de la cuerda del arco, cuando disparan el flechazo. Otros, en vez de ataduras, llevan una pulsera de cuero.

Al rededor del cuello, algunos usan, hombres y mujeres, collares variados, ya sea de semillas ó pedacitos de paja, con adornos de plumas ó sin ellos, ó de cuentas de vidrio de fabricación europea, que cambian á los blancos ó se cambian entre ellos.

Los hombres llevan, generalmente, colgado debajo del brazo izquierdo, un pequeño *bocoy* de cuero, que es una bolsita cuadrada, en la que guardan sus avíos.

De la inspección minuciosa de muchos bocoys, que he hecho, casi siempre he hallado en ellos lo siguiente:

Anzuelos grandes ó pequeños con su correspondiente hilo ó línea;

Palitos para hacer fuego;

Atadito de yesca de pindó para lo mismo;

Varios canutos de tacuara, pequeños, que contienen grasas diversas de animales, que guardan, ya como remedio, ya como *payé* (amuletos) para ser felices en las cacerías;

Para el mismo objeto llevan también varios pedacitos de cuero de los mismos animales y ataditos de cera para hallar colmenas;

Digitized by Google

En algunos, un trocito de madera de *Curupí* para «ser valientes»;

Una pipa de barro cocido y algunos trozos de tabaco;

Algunos collares, y el *tembetá,* sí no lo llevan puesto; algún pequeño poronguito con pintura negra ó colorada;

Varios pedacitos de fierro, lata ó alambre, clavos, etc., en una palabra, cualquier trocito de metal que encuentran por allí.

Y si han podido conseguir fósforos, carreteles de hilo, agujas, y cualquier otra menudencia, por las que tienen gran aprecio, todo, generalmente, bien envuelto, cosa por cosa, en pedacitos de trapos ú hojas de chala de maíz.

Entre todo esto, que es lo común, algunos llevan también algún amuleto *(payé)* para el amor, á los que tienen gran fe.

Completa el adorno masculino un *tembetá* ó bodoque, que es un cilindro de madera ó tacuarembó, pero generalmente de resina ó ambar misionero, que se colocan en un agujero que todos los hombres se practican en el labio inferior, de manera que el tembetá sobresalga, dirigiéndose para abajo, como si fuese una lapicera.

Atravesado al cinturón de pelo, del lado de atrás, llevan, cuando han podido conseguirlo, un machete, y, en la mano, cuatro ó más flechas, con su arco correspondiente, que completan el traje nacional del Cainguá.

Algunos llevan también faja de algodón tejido, y en su mayor parte se cortan el pelo alrededor de la cabeza, y otros, además, sobre todo los muchachos, llevan tonsurado el pelo en la parte superior, de modo que quedan como los frailes franciscanos.

Esta costumbre es propia también de los *Kaingangues* y

Digitized by Google

de otras tribus, y creo que debe tener su explicación en el mucho calor que reina por aquellos parajes y en la abundancia de pelo que poseen, el que debe incomodarlos con su colchón espeso.

Las mujeres sólo se cortan el pelo sobre la frente, en una línea recta; muchas andan con el pelo suelto que les cae á los lados y sobre las espaldas, ó acostumbran también reunirlo en dos trenzas.

En las orejas, las mujeres llevan aros de una forma especial, que ellas se fabrican con algunas cuentas de colores vivos (europeas) ó sino semillas blancas ó negras de ciertas plantas, con las que forman una pequeña sarta que termina en su parte inferior con una pieza triangular de la concha de los moluscos bivalvos de agua dulce: Anodonta, Unio, etc., cuya superficie externa raspan á fin de que quede la nacar visible de ambos lados.

Los aros son simples ó dobles, y se sujetan á la oreja con el hilo de la sarta, que pasan por el agujero, y atan allí.

Algunas mujeres llevan, además, pulseras de plumas, y ninguna usa *tembetá*.

PINTURAS SOBRE EL ROSTRO

Entre las mujeres Caingué se usa mucho el pintarse el rostro con diversas figuras, para quedar más bonitas, según ellas; igual cosa hacen con las criaturas de ambos sexos, á las que las madres adornan de esta manera.

Entre los hombres, es raro el pintarse la cara, y entre tantos indios que he visto, sólo encontré un joven de la tribu Chiripá con este extraño adorno.

Los colores que emplean son: comunmente el negro, que extraen de una planta, y el rojo que consiguen por canje con los blancos, bajo el nombre de vermellón; ambos son mezclados con cera y borra de miel; el pincel que usan es el dedo índice.

Nuncan se pintan solas, sino que una india pinta á otra; para esto, antes se lavan bien la cara, y una vez bien seca, calientan la pintura que guardan en poronguitos, y con el dedo empiezan á pasar por la cara, dibujando determina-

Digitized by Google

dos dibujos, que les duran varios días, pasados los cuales, cuando se comienzan á perder, vuelven á lavarse y á dibujar los mismos ú otros, según el gusto de la encargada de la operación.

Los dibujos son siempre de simples líneas que se pretenden rectas, del grueso de la yema del dedo, ó simples puntos del mismo tamaño.

Los dibujos más comunes que he visto son: una raya á lo largo sobre el caballete de la nariz, con otras horizontales, una ó varias á cada lado de las cejas.

Dos líneas, una á cada lado, que parten de abajo de los ojos y cruzan las mejillas hasta cerca del borde externo de la mandíbula inferior, y en este punto otras dos cortas perpendiculares á éstas, como para formar una pequeña T.

Cuatro líneas en cada mejilla, abiertas en forma de abanico, convergentes hacia la nariz, lo que les da un aspecto de gatos, etc.

En todos estos dibujos se ve la intención de hacerlos simétricos, pues los que pintan en un lado de la cara, tratan de reproducirlos en el otro.

Cuando tienen pintura roja, se dan algunos puntos sobre la frente con ella, y nada más, porque tratan de economizarla.

Las criaturas son pintarrajeadas con rayas cortas y puntos; en ellas, los dibujos son más recargados; las madres agotan para sus hijos el ingenio pictórico, y mientras dura la operación, hecha con toda prolijidad, se deshacen en exclamaciones y cariños, repitiendo muchas veces la palabra

Digitized by Google

iporá (lindo, precioso, magnífico, etc.) dicha en mil tonos, salpicada con repetidos besos.

De esto se desprende fácilmente, no sólo el gran cariño que les tienen, cosa muy natural en las madres, sino también el deseo de que agraden á los demás, y como para ellas el pintarrajearse la cara es considerado como el sumum de la coquetería femenina, de allí el afán de que anden con la cara adornada de ese modo tan grotesco.

Sin pretender hacer un reproche, al presenciar estas escenas de *toilette* salvaje, se me han ocurrido más de una vez curiosas reflexiones, cuando, sin querer, comparaba esa manía pictórica con la igual que la moda exige de muchas de nuestras bellas, y sin querer me he explicado cómo por la evolución, á través de los siglos, la pintura negra se ha transformado en la blanca crema de perlas, y el rojo vivo, en suave carmín.

Los colores son distintos, pero la mente que preside su aplicación sobre el rostro de una india salvaje ó de una señorita civilizada, es siempre la misma: agradar.

INSIGNIAS

Algunos caciques ó jefes superiores acostumbran usar, en ciertas ocasiones, una especie de diadema de plumas de loro, principalmente de las del pecho, las que son aseguradas con arte en una trama de hilo de algodón, de manera que formen varias camadas, unas sobre otras. Generalmente son seis ó más.

Los jefes inferiores, llamados por los mismos indios que se hallan en contacto con la población blanca, cabos ó sargentos (1), usan colocar sobre sus vinchas de algodón tejido, pequeños penachitos de plumas de Tucano, aislados unos de otros.

El cacique usa, sobre todo en los bailes, á modo de cetro,

(1) Esta denominación de cabos y sargentos es imitación de la costumbre antigua que existía en la campaña del Paraguay, de que cada pequeño vecindario se hallara bajo el mando inmediato de los cabos y sargentos de las compañías de la guardia nacional.

Digitized by Google

su macana de madera de *Tatayubá* pulida y de un bonito color amarillo.

Frente al tapuí de uno de estos jefes, había, como á seis metros poco más ó menos, un palo largo, sostenido por dos horcones de un metro y medio, y sobre éste, colocadas á caballo, una cantidad de mandíbulas inferiores de mamíferos grandes, como ser: tapires, chanchos jabalies, tatetos, tigres, etc., y colgados de las paredes del rancho, del lado de afuera, los cráneos de los mismos.

INDUSTRIAS

Los Cainguá, y sobre todo los Baticolas, como casi sedentarios y amigos de vivir bien, son, en general, bastante industriosos.

Por demás está el decir que la mayor parte de las industrias están en manos de las mujeres, que son las que más tiempo tienen para dedicarse á ellas. La que ocupa el primer término, como trabajo de paciencia y contracción, es la del

Tejido

La industria del tejido está muy desarrollada entre los Cainguá y fabrican gorros, fajas, vinchas, baticolas y chi-

Digitized by Google

ripaes de algodón, que tejen con bastante arte, y sobre todo bastante solidez, de modo que estos objetos tienen mucha duración.

El algodón se lo procuran plantándolo, y cerca de todos los tapuís, no deja de haber un número regular de plantas de este precioso vegetal.

El origen de su posesión es posible haya sido el contacto con la población paraguaya y la gran cantidad de plantas que en toda la región misionera quedaron desparramadas una vez que los jesuitas fueron expulsados y las misiones se abandonaron en parte, lo que hizo que las plantas, ya aclimatadas, continuaran propagándose, y de allí su aprovechamiento por el indio.

El algodón es hilado á huso de madera, fino, de veinte á veinticinco centímetros de largo, que encajan en un pezón hecho de un pedazo discoidal de porongo.

Los telares son verticales, bajos, de sesenta á setenta centímetros á un metro de alto, y fijos en el suelo; formados por dos horconcitos que sostienen un palo atravesado en su parte superior, y otro paralelo á éste, en su parte inferior, á la distancia que quieren, atado á los horcones por medio de hilos de guaimbé.

El grueso de los palos que forman el telar es de dos á tres centímetros, y eligen generalmente ramas verdes.

La distancia entre los dos horconcitos es variable, pero generalmente no pasa de cuarenta á cincuenta centímetros.

En general, los tejidos de los Cainguá son hechos con hilos de varios colores, negro, rojo, café, de diversos tonos, valiéndose para teñirlos de ciertas plantas tintóreas, y entre ellas el *Catiguá* para el rojo; las tintas son guardadas en grandes porongos, cortados de modo que dejen una ancha boca.

Para tejer, las mujeres se sientan en el suelo delante del telar, y por medio de una serie de ovillos de los diferentes hilos, tejen sin valerse de nada más que las manos.

El tendido ó urdimbre, lo hacen con un hilo continuo que van pasando de un travesaño á otro del telar. Concluido éste, empiezan á tejer pasando hilo por hilo con sus ovillos como si fuera un zurcido, y apretando bien el tejido.

Digitized by Google

De este modo muy primitivo tejen los Cainguá, sin usar ni peine ni ningún otro aparato que les facilite el trabajo.

El grueso de los hilos que emplean es variable también, siendo finos en unos y más gruesos en otros, pero nunca llegan al grueso de un piolín.

Para las mujeres Cainguá el tejer ó hilar es una diversión y pasatiempo, según he tenido ocasión de observar; las casadas tejen para sus maridos, las hermanas para los hermanos, las madres para los hijos, y no es sin cierta satisfacción que los indios, al hablar de su vincha ó baticola, cuando se les pondera, dicen «lo hizo mi mujer, mi hermana, etc.», lo que no impide que al rato la cambie por un pañuelo ó un pedazo de lienzo.

En la lámina adjunta de tejidos puede verse la fotografía de algunos, como ser, una baticola, un gorro y una faja, como asimismo el huso con su ovillo de algodón hilado.

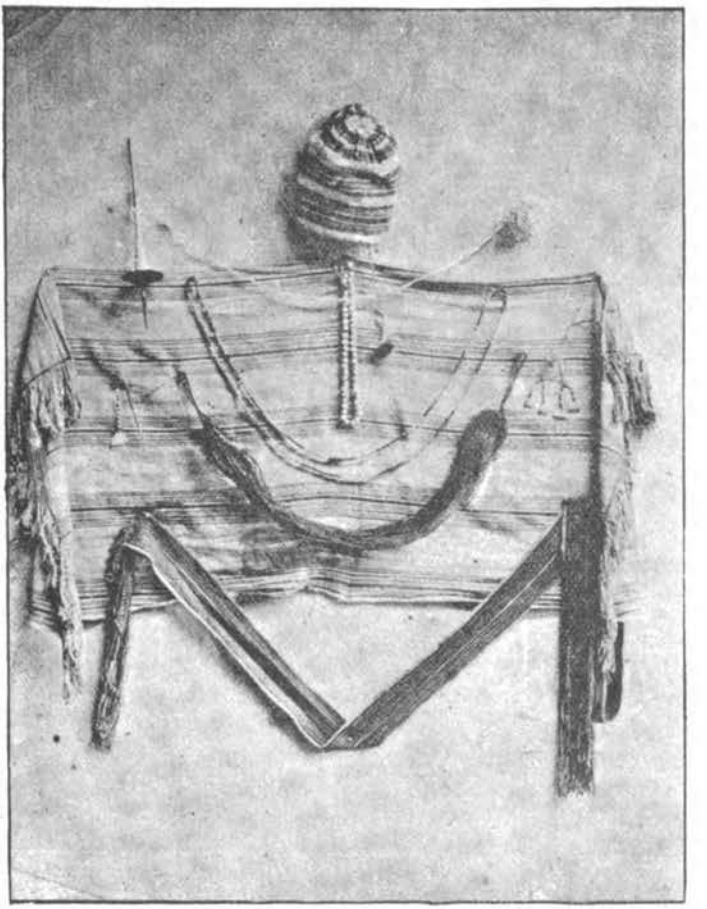
La baticola mide un metro diez de largo por cincuenta y cinco centímetros de ancho y diez de flecos á ambos lados; es de algodón blanco con cinco grupos de rayas color chocolate claro, de más ó menos cinco centímetros de ancho, separadas entre sí por espacios de siete centímetros. Todos estos grupos de rayas tienen la central más gruesa.

La faja mide un metro noventa y tres de largo, por ocho centímetros de ancho y treinta de fleco. Está tejida casi en su totalidad con hilo de color chocolate rojo y pocos hilos blancos que han cruzado la maza roja á pequeños intervalos, presentando un aspecto de salpicado, como se puede ver en la lámina.

El gorro tiene un alto de 19 centímetros y una circunferencia de cuarenta y ocho; los grupos de color que se notan, están compuestos de hilos de color café obscuro, amarillo sucio, chocolate rojizo y blanco, todos alternados y formando listas de espesor variable, con bastante simetría. Este gorro ha sido tejido circularmente, es decir, es de una pieza, sin costura alguna. Del borde inferior salen unos hilos, de cuyo extremo unido cuelga un penachito de plumas de tucano.

Todos estos objetos proceden de un tapuí situado en territorio paraguayo, frente á la Colonia militar del Y-guazú;

Digitized by Google



TEJIDOS CAINGUÁ

Digitized by Google

Digitized by Google

el que visitamos con mi buen amigo el capitán Luis Mello Núnez, director de la misma, y mi excelente compañero de viaje Carlos Correa Luna.

En el museo de La Plata existen además los siguientes tejidos, que coleccioné en la segunda expedición á Misiones:

Una baticola con rayas color café;
Un chiripá de mujer con rayas café obscuro y rojo;
Una faja con dibujos rojos;
Una vincha con rayas café;
Una vincha con rayas café claro, anchas;
Una vincha con rayas negras y chocolate;
Una vincha adornada con seis penachitos;
Una vincha adornada de plumas amarillas de tucano;
Una hamaca de algodón tejido.

Alfarería

Entre los Cainguá, la alfarería no tiene la importancia que le reconocen otras tribus; los objetos que fabrican son muy sencillos y sólo se reducen á algunos platos, ollas y pipas.

El procedimiento empleado es bastante primitivo, y consiste en amasar arcilla, darle la forma sencillamente á mano y hacer cocer el todo á fuego vivo, después de haber alisado bastante la superficie externa con una piedra ú objeto cualquiera.

Por estas razones, las piezas de alfarería fabricadas por ellos son, en general, mal cocidas, y sobre todo con mucha irregularidad, de manera que el interior de las paredes casi siempre está crudo.

Las pipas, en cambio, son mejor quemadas, pero esto se debe á que son objetos pequeños, los que, en el fogón, sin estorbar, pueden estar mucho tiempo, y cuyo cocimiento se completa después con el fuego del tabaco cuando fuman.

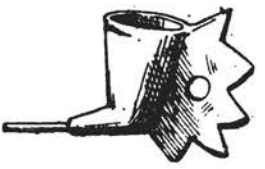
En las tribus cercanas á los yerbales, la fabricación de las ollas se va perdiendo, por cuanto ellas tratan de procu-

Digitized by Google

rarselas, cambiando ollas y demás vasijas de metal, por las que tienen una gran pasión.

Así es que la alfarería, entre éstos, puede decirse que sólo ha quedado relegada á la fabricación de pipas.

Estas pipas son, por lo general, de formas constantes, algunas parecidas á las halladas en los *sambaquis de Santa Catalina* (Brasil), provistas en su parte anterior de una lámina gruesa, con puntas en su parte externa y un gran agujero en el centro, ya solo, ó con otros pequeños alrededor de él.



Entre las ollas, una de las formas más características que tienen, es la de vasija con pié, como puede verse en el cliché adjunto.

En éstas, no hay mucha regularidad en las formas, siendo raros los ejemplares que pueden hallarse bien contorneados; el pie, en general, es circular y de diámetro muy pequeño y se halla formado por una lámina de arcilla que aplican en el fondo del vaso una vez terminado, de modo que este pie es sumamente frágil, y con cualquier golpe se separa del resto del vaso, que adquiere así una forma común de base redondeada.

El cuerpo del vaso se compone, además de la base hemis-

Digitized by Google

férica, de un borde ancho, á veces vertical, ó sino, algo dirigido hacia afuera.

Estas piezas no tienen adorno, ni grabado, ni pintado, y son de un color más ó menos chocolate ó rojo obscuro.

Otra forma es la de plato ó escudilla, más ó menos hemisférica, un poco mejor cocida.

La base es chata, circular, como que se trata, en este caso, de una sección de esfera.

El pulido es bastante acentuado, sobre todo en la parte interna; tiene un color de ladrillo amarillento, y en el borde corre, al rededor de él, una franja angosta de color rojizo, producto de una fricción de arcilla roja, bastante espesa.

El extremo borde es grabado, provisto de grupos de escotaduras pequeñas, separadas por otras largas y trozos del borde mismo sin grabar.

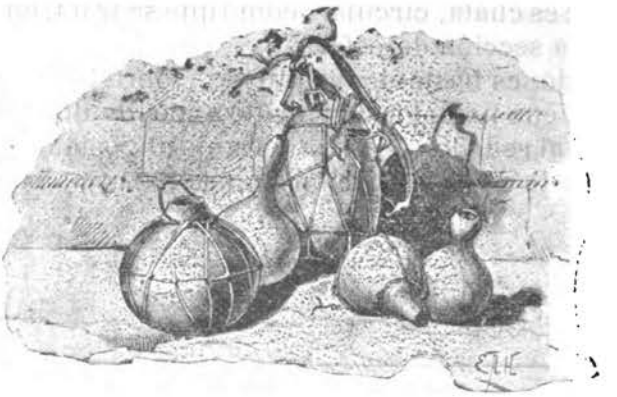
El presente dibujo da el detalle de este grabado; las escotaduras, como puede verse en él, no son regulares ni simétricas, hay grupos de cinco, de tres, de cuatro, etc. Este detalle del borde, y aun la franja roja que lo rodea, tiene importancia, puesto que en platos de forma muy parecida, con la misma base y de la misma factura, fabricados por los campesinos del centro del Paraguay, hállanse también estos caracteres un poco más acentuados.

Poseo las tres piezas que se hallan dibujadas en el cliché adjunto: una la debo al doctor Alfredo Borelli, que la trajo del departamento de Yuty, y las otras dos al doctor Bertoni, que por encargo mío las recogió en una toldería del Alto *Pirayuí* (Paraguay). Á ambos, mis más expresivas gracias.

En las tolderías visitadas por mí, no conseguí ningún objeto de estos; todos los tapuís poseían ollas de fierro, pero en cambio en ellos me fué explicado el procedimiento alfarero.

Digitized by Google

Por lo demás, los Cainguá no necesitan de muchos objetos de alfarería, porque los sustituyen ventajosamente en cuanto á resistencia, menos peso y comodidad, con los porongos ó mates silvestres *(Cucurbitáceas)*, que abundan en sus dominios.

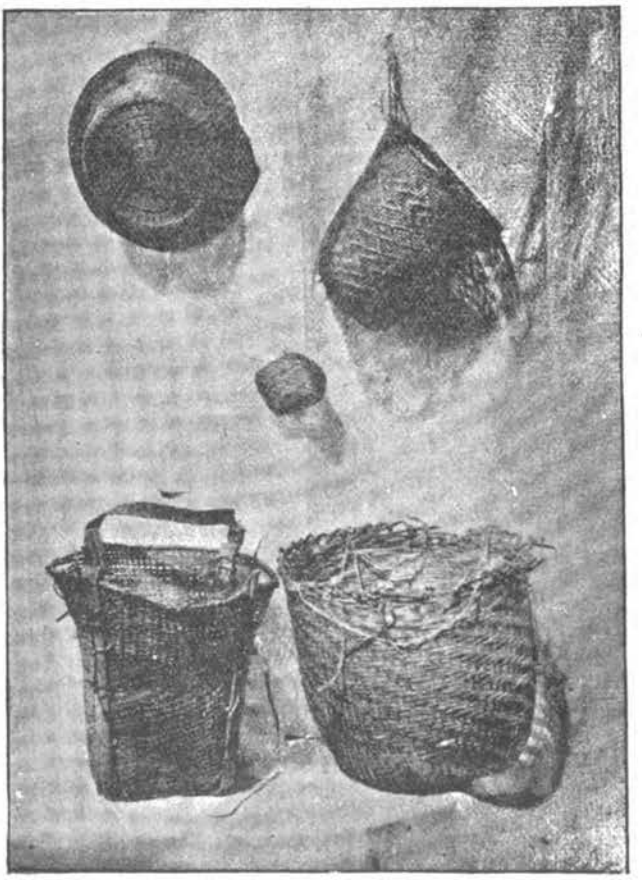


Los porongos los emplean, ya como los encuentran, ya reatándolos con corteza de *Phillodendron (Guaimbé)*, para hacerlos más fuertes y fácilmente transportables.

En ellos acarrean agua, guardan las semillas, eligiendo para esto los de cuello largo y angosto, cuya abertura tapan luego con un marlo de maiz; cortándolos por el medio á lo ancho los dejan en condiciones de colocarles el algodón que hilan, las tinturas para teñirlo ó guardar un sinnúmero de pequeños objetos, etc.; á otros, cortándoles el tercio superior, los emplean para traer miel, y, finalmente, ya grandes ó pequeños, verticalmente divididos en dos, los utilizan como cucharas, cucharones y también como platos.

Á los que destinan para guardar cualquier cosa, los cuelgan de las paredes del tapuí, etc., á fin de ponerlos fuera del alcance de las ratas y demás bichos; ellos me han asegurado que las semillas conservadas dentro de porongos, están libres de ser atacadas por los gorgojos y otras polillas propias de aquellos lugares.

Digitized by Google



CANASTOS CAINGUÁ

Digitized by Google

Digitized by Google

Canastería

Mucho más adelantada está esta industria entre los Baticolas que entre los Chiripás.

Las materias que emplean son la caña del Tacuarembó, la corteza del Guaimbé, las hojas y fibras de la palma Pindó.

Varios son los objetos que fabrican, principalmente cestos ó canastos, para cargar y transportar sus trastos de un punto á otro, principalmente los productos agrícolas, desde el rozado hasta el tapuí.

Estos canastos tienen una altura de treinta centímetros de alto por igual ancho en la boca y quince en la base, y se dividen en dos partes: el canasto propiamente dicho y el refuerzo con el aza.

El canasto, propiamente dicho, es hecho de caña de tacuarembó cortada muy fina, en listas de cuatro ó cinco milímetros de ancho, y de tejido muy simple y muy cerrado; como á ocho centímetros debajo del borde, casi invariablemente en todos los de esta clase, hay una franja de cuatro centímetros, en la que el tejido está además alternado con corteza de Guaimbé, de tal manera que forma un dibujo bastante elegante de paralelógramos, unos al lado de otros, dispuestos de modo que se toquen sus extremos correspondientes á la diagonal mayor.

Las líneas que limitan los paralelógramos son negras, debidas sólo á la corteza del Guaimbé, mientras que su interior queda lleno de cuadraditos blancos y negros, como en dameros, debido á la intervención de la caña del tacuarembó; el espacio comprendido entre un paralelógramo y otro, arriba y abajo, se halla ocupado por mitades correspondientes y alternas de paralelógramos negros formados por la cáscara del Guaimbé, pero con sus vértices dirigidos en sentido contrario, como si fueran á tocarse.

El conjunto de este dibujo es elegante, sobre todo en los canastos nuevos, cuando la caña del tacuarembó, fresca y limpia, resalta con su tono claro. El borde superior del ca-

Digitized by Google

nasto se halla cubierto con cáscara de Guaimbé para hacerlo más duradero y sólido. La segunda parte ó refuerzo está compuesta de unas cañas de *Tacuarembó*, abiertas en toda su longitud, que dan unas listas de casi tres centímetros de ancho y que colocan cruzadas por debajo de la base para que suban por cada una de las aristas del canasto, que de esta manera tira al cuadrado.

Estas cuatro listas, después de subir desde la base al borde, bajan por el interior del canasto hasta un poco más de la mitad de la altura, en donde se sujetan, como también del lado de afuera, por medio de tiras de Guaimbé. Sintetizando, puede decirse, que el canasto se halla dentro de este marco, formado por las cuatro listas de Tacuarembó.

De dos de estas listas, aseguran las puntas de un aza ó faja de Guaimbé, trenzada de cierta manera, chata y poco áspera, de dos centímetros de ancho, que sirve para ponerla en la cabeza, cuando se debe usar el canasto en los transportes.

Hay otros canastos pequeños, de la misma forma que el anterior, que son para las criaturas del sexo femenino, para que se acostumbren también á cargar peso; estos son generalmente de veinte centímetros de alto por otro tanto de ancho en la boca y diez en la base; con ó sin refuerzo externo.

Como se trata de objetos de niños, están siempre mejor adornados, y por lo común la banda de dibujo en éstos empieza cerca del borde para concluir cerca de la base, total: once ó doce centímetros de ancho.

El dibujo es igual al descrito anteriormente, con la diferencia de que son varias series del mismo superpuestas tres ó más y con varios zig-zags sobre y debajo de ellas.

Los Cainguá fabrican también cedazos para zarandear el maíz pisado; estos son muy parecidos, casi iguales á los usados en el Alto Paraná.

Con las hojas de Pindó tejen unos canastos muy sencillos y provisorios; igual cosa hacen con la caña tacuara.

Lo más curioso que tienen en esta industria es la fabricación de sombreros, que debe estar muy esparcida entre ellos, por cuanto, por mi parte, he coleccionado dos; uno

Digitized by Google

de ellos se halla en el Museo de La Plata. En varias colecciones que he tenido ocasión de visitar en la Asunción del Paraguay he visto otros.

En general, están hechos de una paja especial muy fina, parecida á la fibra del Pindó. El modo de confeccionarlos es bastante curioso: empiezan por el centro de la copa con un pequeño disco de porongo de un centímetro de diámetro, con once agujeros á su alrededor, de los cuales atan tiras de corteza de Guaimbé de tres á cuatro milímetros de ancho, con las cuales van envolviendo y asegurando manojitos de paja del mismo grueso, los cuales llevan en espiral, hasta formar, en un plano horizontal, toda la copa circular de quince centímetros de diámetro; luego, con la misma espiral, bajan para formar las paredes del sombrero, las que nunca salen bien perpendiculares, sino más bien redondeadas, de un alto de siete centímetros, más ó menos, y siempre con la misma espiral forman las alas, constantemente cortas, de un ancho de tres y medio á cuatro centímetros.

De este modo, el sombrero presenta un color amarillento obscuro, rayado verticalmente de negro.

Las distancias entre las ataduras de Guaimbé son bastante regulares; de la copa parten casi equidistantes y se van abriendo hasta tres y medio centímetros entre una y otra, intercalándose otras en el medio desde este momento. En las paredes guardan una distancia de un centímetro, y en las alas de cinco á seis milímetros.

Generalmente le agregan un barbijo de trapo, etc., y obsequian con ellos á sus hijos.

Trabajos en maderas, etc.

Dadas las herramientas de que disponen: un hacha (no siempre), un cuchillo de dimensiones variables, desde el machete común, que adquieren por canje, hasta el pequeño cuchillo fabricado con un pedazo cualquiera de fierro que encuentran, etc., los Cainguá fabrican á fuerza de trabajo las puertas de sus Tapuis, sus instrumentos de música,

Digitized by Google

guitarras, violines, etc. los morteros y manos de idem, sus macanas, y, finalmente, sus grandes arcos y sus flechas de factura complicada.

Además, como ya dije anteriormente, cualquier pedazo de fierro, grande ó pequeño, que cae en sus manos es transformado con gran paciencia en puntas de flechas, cuchillos, anzuelos, etc.

Cordelería

Esta es una de las industrias más desarrolladas entre ellos; las materias primas que emplean: el pelo humano, la corteza del guaimbé, la fibra de ibirá, de ortiga brava, de pindó y el algodón.

Todos los trabajos hechos por los Cainguá son muy bien concluidos; con el pelo humano hacen unas cuerditas delgadas como el piolín y con ellas se ciñen los brazos y piernas, como anteriormente he indicado.

Reuniendo varias de estas cuerditas hacen los cinturones, con los que se sujetan las baticolas; cada uno está compuesto de cincuenta metros cuarenta centímetros de cuerda de pelo, más ó menos, colocada como una madeja compuesta de cuarenta y dos hilos á cada lado; de sesenta centímetros de largo; los extremos de la madeja están fuertemente atados por la misma cuerda y de estas ataduras parten tres ó cuatro lazitos que sirven para unir el todo una vez colocado este cinturón.

Las cuerdas de pelo están compuestas de dos cuerditas, de un milímetro cada una, y el todo perfectamente torcido, y cada cuerdita de unos treinta pelos más ó menos, de manera que la cuerda es el resultado de la torción de sesenta pelos.

El pelo es empleado también para fabricar sus cuerdas de guitarras y violines, y los arcos de los mismos; para esto también usan el algodón, lo mismo que para otros pequeños usos.

Con la corteza del *Guaimbé* hacen sobretodo las cimbras de lazo para cazar tapiros, venados, etc.

Con la ibirá, ortiga brava y sobre todo con la fibra del

Digitized by Google

pindó, fabrican las cuerdas de los arcos; también compuestas de dos cuerditas, sumamente fuertes y resistentes.

Estas cuerdas tienen cinco milímetros de diámetro más ó menos.

Fabricación de adornos

Entre los Cainguá la fabricación de adornos tiene su importancia, puesto que no es poca la variedad de objetos que usan para satisfacer la necesidad infantil de adornarse con objetos vistosos ó no; así, pues, los vemos hacer collares, pulseras, aros y finalmente el distintivo característico de esta nación: el *tembetá*.

Los collares son variados así como también los elementos de que echan mano para fabricarlos.

En primera línea tenemos las cuentas de vidrios de fabricación europea, que ellos tratan de conseguir por cambio á los yerbateros, obrajeros, etc. y que, á su vez, se encargan de distribuir ó vender á las otras tribus del interior que, por varias razones no están en contacto con éstos.

El modo de ensartarlas es variado: algunos lo hacen con cierto arte y simetría, colocando los colores alternados con toda regularidad y separándolos en grupos, lo que denota un gusto artístico especial; otros, á su vez, las ensartan mezcladas; pero asímismo en esos collares se nota siempre un cierto esfuerzo de imaginación, como queriendo darles un conjunto que responda á un plan preconcebido de distribución.

Luego emplean también diversas semillas de plantas propias de allí, unas blancas y otras negras, que usan solas ó mezcladas con las cuentas de vidrio, ó con pedacitos de una paja negra especial que allí abunda.

Para ensartar algunas semillas que son duras, las ablandan previamente en el agua y luego que está hecho el collar, las ponen á secar al sol.

Las cuentas, pajas ó semillas se colocan á veces alternándolas con penachitos de plumas, principalmente del pecho de tucanos. Algunos de esos son originales, pues están formados por una pieza de madera, de forma cónica,

Digitized by Google

revestida de plumas, lo que le da el aspecto de una flor abierta.

Otros collares, sobre todo de criaturas, están formados por dientes caninos de pequeños carniceros: coati, irará, gato montés, etc. y aun de mono, los que horadan en la raíz para pasarles la cuerdita que los ha de unir. Sobre estos collares hay la creencia de que precipitan la dentición, creencia casi universal y que muchos blancos tienen, cuando á los niños también les cuelgan, al cuello, caninos de perros, etc., con el mismo objeto.

Como complemento de los collares, cuelgan de ellos trocitos de cuero de ave con sus plumas, poronguitos pequeños de varias formas, ya simples, ya dibujados á fuego; en algunos de éstos guardan la pintura roja, y otros, tapados con cera, contienen los *payés* (amuletos) variados y unos para el amor, otros para la caza feliz, otros preservativos de enemigos, fieras, víboras ponzoñosas, etc.

Todos estos poronguitos son muy difíciles de conseguir, porque los cuidan mucho, y difícilmente los dejan examinar y menos vender ó cambiar.

A pesar de todo, siempre pude conseguir, para el Museo de La Plata, tres de estos que les cambié por pintura roja, muy apetecida por ellos, bajo el nombre de *vermellón*.

Las pulseras son hechas de cuentas ó de pequeñas plumas, que aseguran á una pequeña trama de algodón.

Los aros son de conchas de rio ó arroyos: Anodontas, Unios, etc. que cortan triangularmente de diversos tamaños, sujetando los triángulos por uno de sus vértices con un hilo en el cual ensartan un número variado de cuentas y dejando libre la parte superior, de modo que pueda meterse en el agujero de la oreja para atarlos.

Los aros son simples ó dobles, es decir, de uno ó dos triángulos separados en cada oreja. El tamaño de éstos nunca es excesivo.

Los *tembetás* son hechos de materias y tamaños diferentes, desde el pequeño botoncito de madera, hasta el tembetá resinoso de veinte y más centímetros de largo.

El *tembetá* al cual el Doctor Holmberg ha dedicado algunas páginas de su bello libro *Viaje á Misiones* quiere decir piedra del labio (de *tembé*, labio é *itá* piedra), y es un

Digitized by Google

objeto cilindroide de ambar misionero, que los Cainguá se colocan en el labio inferior por un agujero, que cuando pequeños les practican en él.

El diámetro del tembetá, en general, es de un centímetro en su parte basal, y disminuye á medida que termina el objeto por su forma fusiforme aguda.

El largo es variable, pero, en general, es de diez centímetros y aun menos, llegando, como he dicho, hasta los veinte y más.

La parte basal del *tembetá* tiene la forma de una T que impide que se escape por el agujero, apoyando sus dos brazos en la pared interna del labio.

Cuando no andan con el *tembetá* de ámbar, los indios se ponen uno pequeño de Tacuarembó, lo que les facilita el andar por el monte sin exponerse á romperlo.

Los indios guardan los *tembetá* de ambar en sus *bocoys* dentro de canutos de tacuara.

Para fabricar un *tembetá* eligen un árbol llamado *Abati Timbayuí* en guaraní, y *Guassatunga* en brasilero, que es una Meliácea del género *Guarea* y le hacen una incisión en el tronco colocando debajo de ella un canuto de tacuara para que la resina que se escapa de ella caiga dentro del canuto y vaya tomando la forma cilíndrica; luego, cuando está seca, la sacan, y á fuerza de cuchillo, raspándola, acaban por darle la forma definitiva y le hacen la punta (1).

Los *tembetás* así hechos son de un bello color ambar transparente casi y regularmente sólidos, y tienen todo el aspecto de una lapicera.

Hay algunos indios que ni para dormir se sacan el *tembetá* y cuando son muy aficionados á llevarlo lo usan corto de cuatro á cinco centímetros.

El *tembetá*, una vez acostumbrados, no les incomoda y con

(1) En el libro del Doctor Holmberg se halla la cita de que el Doctor Bertoni atribuye la resina de los tembetás á un *Xanthoxylon*, que sería á lo que los brasileros llaman *Mamica de cadela*, perteneciente á las *Rutaceas*. Lo que dejo dicho sobre el nombre de *guassatunga* es por habermelo así asegurado los indios, dándome su nombre guaraní de *Abati Timbayuí* y para el género me guío por el trabajo del doctor Niederlein, página 288: *Resultados botánicos de exploraciones hechas en Corrientes y Misiones, etc. desde 1883 á 1888*, publicado en el Boletín mensual del Museo de Productos Argentinos, Diciembre de 1890.

Digitized by Google

él comen, fuman, etc. sin sacárselo, como si tal cosa; los hombres viejos, y los caciques, sobre todo cuando andan de fiesta, sacan á relucir los grandes que reservan para estas ocasiones.

El uso del *tembetá* entre los Cainguá no se reduce sólo á llevarlo como adorno: tiene una importancia más capital, es el distintivo de la nacionalidad y por eso es que, en los bautismos ó algo parecido que hacen con las criaturas, una de las primeras ceremonias es perforarles el labio inferior para que, en todo tiempo y en todas partes, se reconozcan los de la misma nación, aunque nunca se hayan visto.

Varios indios me han explicado estas razones y me han dicho que en el monte, al encontrarse con gente, lo primero que hacen es ver si son paisanos por el uso del tembetá á fin de no chasquearse con indios de otras tribus enemigas con los que siempre están en guerra.

Por esto es que los *Kaingangue* (1), tribus de los llamados *Tupis*, á causa del agujero del labio, dan á los *Cainguá* nombres despreciativos como estos, por ejemplo: OKSHÁ ARAKÁ FONDÓRO, es decir, *Cueva de tateto*, y NGA FUNDAR *Cueva de la tierra*, y los *Ingain* del Iuitorocai los llaman *Nocluj*, es decir, lábio agujereado.

Fabricación de yerba-mate

Los Cainguá elaboran también la yerba-mate, ya sea para uso propio, ya para cambiar con los yerbateros, por hachas, machetes, ollas de fierro, cuentas de vidrio, cuchillos y muchos otros objetos de uso.

El sistema que emplean es el de *Cariyo* ó brasilero, que consiste en tostar la yerba en un bastidor largo y á fuego vivo.

Algunos *Tapuí*, trabajan mucho para este objeto, é inútil es decir que los indios, en general, son explotados por los

(1) Veáse mi trabajo Los *Indios Kaingangue de San Pedro de Misiones*, en la Revista del Jardin zoológico de Buenos-Aires, tomo II, entregas X y siguientes.

Digitized by Google

yerbateros, que, por cualquier cosa, les exigen arrobas y arrobas de yerba, si bien es cierto también que muchas veces los indios, á su turno, se hacen desear, y no dan un cumplimiento rápido á sus compromisos.

Para el uso de ellos preparan la yerba en pequeñas cantidades á la vez, y luego de tostada, la muelen en morteros, hasta reducirla á polvo fino.

Como sus bombillas son hechas con una simple cañita, sin filtro en su parte inferior, al tomar el mate absorben agua y yerba junto, y tragan todo.

Éste creo haya sido el primitivo sistema de tomar mate, tal cual lo encontraron los españoles al llegar al Paraguay y que luego los Jesuitas modificaron, adoptando á las bombillas el filtro que hoy poseen y haciendo moler la yerba al grado en que se usa actualmente, á fin de evitar que se trague la yerba junto con la infusión.

En cuanto á los Cainguá no abandonan su sistema, porque lo encuentran muy bueno.

AGRICULTURA

Los Cainguá son un pueblo agricultor por excelencia y en esto han evolucionado más que los Kaingangues.

La agricultura es practicada por estos indios en escala suficientemente vasta para asegurarse la alimentación abundante durante todo el año y aún para tener reserva de sus productos, los que guardan cuidadosamente.

Á causa de esto, los Cainguá son un pueblo sedentario casi y por esa razón es que sus casas ó Tapuis son bien construidas y duraderas, y sólo las abandonan para poblar en otro punto cuando en el que están son molestados por tribus vecinas, acontece alguna epidemia, ó las nuevas familias que se forman necesitan expandirse emigrando á lugares que les ofrezcan mayores ventajas y facilidades de vida.

La práctica de la agricultura ha convertido á los Cainguá en músicos, dulcificando su carácter y haciéndoles perder el espíritu guerrero que otrora, cuando sólo eran cazadores, debieron haber tenido.

Digitized by Google

Cada indio padre de familia tiene su rozado propio, que hace principalmente en las partes de bosques más fácilmente volteables, como ser los tacuarales, por ejemplo.

Con machetes, hachas, cuchillos encorvados, cortan las cañas ó arbolitos lo más bajo posible y una vez que se han secado préndenle fuego á fin de limpiar bien el terreno, hecho lo cual proceden á plantar; en esta última operación sólo intervienen las mujeres.

Á medida que la plantación crece, hombres y mujeres proceden al carpido y limpieza de ella, y una vez que se halla en estado de recoger, fabrican un rancho especial al que los brasileros llaman *Paiol*, que no tiene otro objeto sino el de guardar las cosechas.

Varias son las plantas que cultivan: el maíz ocupa el primer lugar y casi siempre al mismo tiempo plantan también porotos, á fin de que la caña del maíz sirva de sosten á sus largas guías.

También plantan zapallos, que consumen mucho, lo mismo que las batatas, que concluyen por ser inagotables en aquel suelo tan suelto y tan rico.

No descuidan por esto la mandioca, el pan americano, que cultivan con mucho cuidado y con cuyas raíces suculentas se regalan á menudo, y finalmente nunca faltan cerca de los ranchos algunas plantas de algodón que proporcionan sus blancos copos al huso incansable de las indias.

Como se vé, los Cainguá son previsores y más de un yerbatero debe á esta previsión el bienestar suyo y el de su gente en momentos de suma escasez, cuando los estómagos gritaban más fuerte que el cuidado de los intereses particulares, y las cuadrillas amenazaban, por esta suprema razón, desbandarse, abandonando los trabajos.

Este dato de tanta importancia, y rigurosamente exacto, no debe olvidarse; por el contrario, creo debe tenerse muy en cuenta, sobre todo por los que deben velar por la buena marcha de aquellas regiones, para cuando llegue el caso de que algunos mal intencionados pretendan cometer actos primos con los pobres indios, guíados por un espíritu egoísta.

Los Cainguá, con los productos de sus rozados, crían también algunas gallinas y aún, rara vez, chanchos; que

Digitized by Google

cambian á los yerbateros. Como faena agrícola debe también considerarse las volteadas de palmas *pindó* para que en sus troncos, al podrirse, se crien las larvas tan apetecidas del tambú y la fabricación de fariña de pindó, lo mismo que hacen los Kaingangues, cuyo procedimiento he dado en el párrafo de los *alimentos*; así como también debe considerarse entre estos trabajos las recogidas de frutas silvestres, abundantes en ciertas épocas y en ciertos puntos de la selva virgen.

COMERCIO

Como varias veces lo he expresado en el curso de este trabajo, los *Cainguá* mantienen un comercio constante con los campamentos yerbateros vecinos de sus *Tapuis* y aún algunos llegan hasta los ranchos ó emigran á puntos distantes para ofrecer sus servicios personales de rozar, plantar, etc.

Además, como he dicho ya, fabrican yerba, que cambian frecuentemente con los yerbateros, á los que también venden gallinas, maíz, porotos y otros productos, siendo la moneda, usada entre ellos, sólo el intercambio de objetos que siempre les es desfavorable, pues dan mucho para recibir poco, y como son, como todos los indios, bastante infantiles, se dejan subyugar por la primera impresión, y no pueden dominar fácilmente el deseo de la posesión de tal ó cual cosa, y se concibe que *prima facie* cierren cualquier trato.

Un perro, un hacha, un machete, una guitarra, un acordeón, una camisa, unas varas de lienzo ó cualquier menudencia, son el oro que gira sin necesidad de Banco por entre las marañas de la selva virgen.

PESCA

Los Cainguá son muy aficionados á la pesca con anzuelos, principalmente de noche, ya sea en el río Paraná ó ya en los arroyos del interior.

Digitized by Google

Cuando no tienen anzuelos, se los fabrican con cualquier clavo, alambre, etc.

No conocen el uso de la red, por ser imposible servirse de ella en aquellas aguas, á causa de la cantidad de piedras que hay en el lecho de los arroyos y ríos.

También poseen otro método curioso para pescar mojarras y demás pescados pequeños, y es el siguiente: cortan trozos de una liana abundante en los bosques y que llaman *Isipó Tingüí* ó Isipó Escalera, comunmente; machacan bien la madera y, con el polvo que resulta van al arroyo ó á la costa del río y allí lo mezclan con agua, refregándolo hasta que da una espuma blanca que queda flotando, esta es chupada por los pescaditos, que, al poco tiempo, quedan muertos.

Al decir de las gentes de por allá, este sistema es también propio de los Guayaquis.

CAZA

Los indios Cainguá dedican á la caza el tiempo que la agricultura les deja libre, y á causa de esto es que prefieren el sistema de trampas, que se lo economiza mucho, proporcionándoles constante ración de carne fresca, sin grandes sacrificios.

No por esto dejan de cazar á flecha ó con perros, cuando los tienen, las aves ó animales que hallan en su camino ó cerca de sus plantaciones, para lo cual, el indio siempre anda prevenido y nunca abandona sus armas, que lo acompañan donde quiera que vaya.

Si por las vecindades de sus dominios llega alguna bandada de cotorras (*Conurus* sp.) el indio concluye por destruirla con un procedimiento tan sencillo como original: al efecto, siempre tienen en sus *tapui* varios de estos animales vivos, que alimentan bien y aseguran de una pata á una caña de tacuarembó.

Al ir á cazar las cotorras, el indio lleva una de las vivas, y con otra caña de tacuarembó, con un nudo corredizo en uno de los extremos, se dirige al monte, instalándose en el lugar conveniente, debajo de una pequeña

Digitized by Google

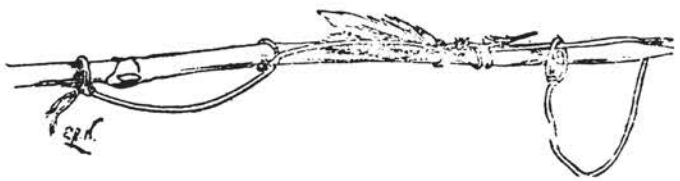
ramada que pronto fabrica con ramas y hojas, á fin de ocultarse.

Desde esta ramada baja, el indio funciona derramando delante de ella algunos granos de maíz á cierta distancia y cerca de ellos arrima á la cotorra cautiva, sin dejarla acercarse hacia los granos apetecidos, manejando los movimientos con la caña que asegura con una mano, ó sino clava en el suelo.

La cotorra cautiva empieza á gritar al ruido de las otras que se hallan cerca y deseando también comer el maíz.

Á sus gritos, las cotorras en libertad bajan de los árboles y acuden al lugar donde se halla la cautiva, en número variable, que aumenta cada vez más á los chillidos de las primeras llegadas.

Cuando hay reunido un buen número, el indio empieza á funcionar con la caña de tacuarembó que lleva el nudo corredizo, la que tiene unas plumas de loro adaptadas para que las cotorras no extrañen; va enlazando del pescuezo de á una por vez, que atrae recogiendo la caña hacia la ramada en donde les tuerce el pescuezo.



De este modo, un Cainguá, reune en un momento un par de docenas ó más de cotorras, que transporta á su *Tapuí*, para comer con su familia.

Esta cacería la repiten por varios días hasta que haya cotorras, ó éstas, apercibiéndose de lo que sucede, se vuelvan ariscas y no se dejen agarrar.

Para los grandes mamíferos, Tapires, Venados y áun Tatetos, los Cainguá estudian el monte para descubrir los senderos ó carriles por donde estos animales acostumbran andar, y en ellos les arman la cimbra de lazo, á fin de que queden presos de una mano ó pata.

Para fabricar las cimbras aprovechan de la corteza de las

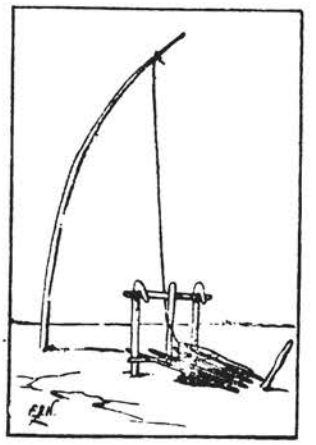
Digitized by Google

raíces aéreas del *guaimbé*, que tuercen bien, haciendo el lazo, ya grueso ó fino, según el animal á que está destinado.

Estos lazos son muy resistentes, y se componen de una cuerda corta, con un nudo corredizo en uno de sus extremos, que sirve para hacer la armada, y de otro nudo con un ojal fijo en el medio para adaptarse al aparato de escape que la hace funcionar.

El extremo libre se ata fuertemente en la punta de un tronco flexible de arbol joven y resistente que se entierra bien, á fin de que resista al arqueo que se le debe dar.

Frente al carril se arma el aparato de escape; éste se se compone de dos palitos verticales, bien clavados en el suelo; para esto se eligen pedazos de ramas, que se cortan de modo que uno de sus extremos forme gancho, cuya abertura se dirije hacia abajo.



Dentro de esta se coloca un palito atravesado y suelto y luego se arquea el tronco á fin de traer la cimbra hasta este punto, pasando la armada por debajo de este palito y sujetándola allí por medio de una estaca de madera que se pone dentro del ojal del medio de la cimbra, y que apoya sus dos extremos, uno sobre el palito transversal y el otro, sobre otro palito paralelo á éste, que se coloca allí y es sostenido por la presión que hace la estaca; sobre este palito

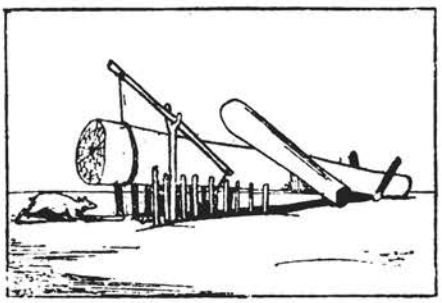
Digitized by Google

inferior se apoya cierto número de otros que se colocan sobre un pequeño hoyo que se hace en el carril y dentro de la armada.

Delante de ésta clavan, á orillas del carril, un palo corto, que impide al animal desviarse del camino, de modo que cuando pasa por allí, forzosamente tiene que pisar con una de las manos ó patas los palitos puestos sobre el hoyo, los que se rompen, y por la presión hacen bajar el palito transversal inferior, dejando libre la estaca vertical que sostiene la cimbra.

El tronco recobra de golpe su posición natural tirando la armada, cuyo nudo se corre enlazando al animal, que queda de este modo levantado por una de sus extremidades, y mal parado en tres que le quedan libres, lo que lo imposibilita de hacer fuerza, quedando así á merced de los cazadores, que inmediatamente lo ultiman.

Para los pequeños mamíferos, acutis, pacas, etc., emplean otras trampas que colocan también en sus carriles respectivos, y á estos llaman *mondé*.



El mondé está formado de un tronco largo y pesado colocado sobre el carril á lo largo de él; una de sus extremidades es atada sobre unas estaquitas verticales bajas, de modo que quede muy poco levantado del suelo; la otra, en cambio, es suspendida á mayor altura por medio de una lazada de guaimbé sujeta á un palito colocado á caballo de una orqueta, y cuyo otro extremo recibe una cuerdita con su ojal para colocar en un aparato de escape, como la cimbra anteriormente descrita.

Digitized by Google

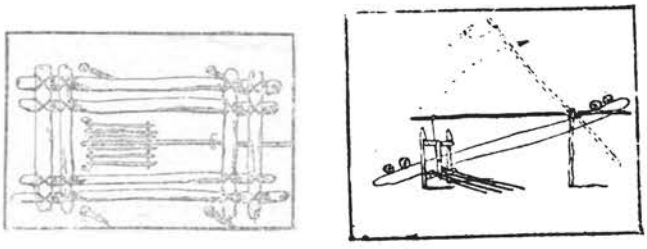
Á ambos lados del carril forman una pequeña pared á pique, de ramas cortas, desde una cierta distancia, un poco abierta al principio y que vá estrechándose á medida que se acerca al tronco del mondé, el que queda flanqueado por ella, con el objeto de que éste no se desvíe en su caída.

El animal, al penetrar en el mondé siguiendo su carril acostumbrado, pisa en los palitos del suelo, y funcionando el aparato de escape, hace caer el tronco de golpe sobre él, y muere ó queda con los huesos quebrados é imposibilitado de escapar.

Á fin de aumentar el peso del tronco, acostumbran á veces colocar otro cruzado sobre él.

Sobre el mismo principio hacen las trampas para cazar tigres, pero como estos no tienen carril propio, las arman sólo cuando estos terribles animales han hecho alguna víctima ó su rastro ha revelado á los indios su inquietante proximidad; porque hay que tener en cuenta que los Cainguá tienen un gran terror á estos animales.

Las trampas de tigres están formadas por una plataforma de ocho troncos pesados, casi siempre de palma pindó, colocados dos de un lado juntos y dos de otro, dejandó entre ambos un espacio vacío; estos dos grupos son unidos entre sí por otros dos colocados transversalmente sobre ellos y bien atados con corteza de guaimbé.



Trampa de cazar tigres

Vista de arriba — Vista lateral

La plataforma se coloca inclinada, de modo que un extremo toque al suelo y el otro quede levantado por medio de un palo, colocado á caballo de otro vertical con una orqueta en su extremo superior.

Digitized by Google

El palo atravesado juega sobre el vertical como en el *mondé*, con un movimiento de báscula; uno de sus extremos apoya en los troncos cruzados de la plataforma y el otro es sostenido por la cuerda que va al aparato de escape.

En esta trampa los palitos que debe pisar el tigre son largos, de modo que de cualquiera de las tres partes que entre, el aparato funciona, y la plataforma cae como un rayo sobre él matándolo ó rompiéndole el espinazo, ó cualquier cosa.

Para que no se desvíe la plataforma, tiene á ambos lados dos palos verticales, entre los cuales se desliza al caer.

Estas trampas son cebadas con algún animal ó pedazo de carne, y si ha muerto ya algún perro, etc., y se han encontrado los restos, estos mismos sirven de carnada.

La caza con perros ó flechas presenta fases múltiples, según el animal que se trata de matar.

Los Cainguá tienen como arma predilecta la flecha; el garrote ó macana, que es corto y de madera dura, lo usan principalmente para sus asuntos personales y rara vez lo emplean en la caza.

Los arcos varían mucho de tamaño: los hay desde un metro treinta y cinco hasta dos metros; en tesis general, los arcos son siempre más altos que su dueño, y en esto se diferencian principalmente de los indios chaqueños, que usan siempre arcos cortos y chatos, mientras que los de los Cainguá, además de ser tan largos, son redondeados.

La madera empleada para los arcos es el cerne *Guayaibí* (*Patagonula americana*, etc.); y las cuerdas son hechas en general de fibras de pindó; no he podido ver ninguna de cuero, como usan los indios del Chaco.

Muchos arcos son desnudos, otros están revestidos, menos en su parte media, con corteza de guaimbé, que cortan en tiras de medio centímetro de ancho que envuelven al rededor de él para hacerlo más resistente.

Las flechas son también altas, hasta un metro y sesenta y uno y aún más; compuestas de una caña de tacuara maciza ó tacuapí y la punta encajada en ella, de madera ó de fierro.

Las puntas de madera son de tamaño variable, hasta de sesenta y dos centímetros y su forma también lo es.

La unión de la caña con la punta, se hace encajando la segunda dentro de la primera y asegurándola por medio

Digitized by Google

de una atadura en espiral cerrada, de tiras de guaimbé, más ó menos de diez centímetros, sin emplear resina ó cera, como hacen otras tribus.

Lo mismo unen las plumas que deben dar dirección á la flecha; plumas generalmente largas de Yacutinga (Penelope), cuyo cañón cortan por el medio, lo mismo que las barbas de un lado, ya rectamente, ya dejándole un resto de ellas cortadas en forma de pequeños triángulos.

Las flechas llevan dos plumas, algunas tres, y estas sólo están sujetas por sus dos extremos.

La punta inferior de la caña lleva una escotadura redondeada y reforzada con una atadura de guaimbé, para que no se rompa cuando reciba la cuerda del arco.

Las puntas de las flechas son variables y para su descripción pueden dividirse en las siguientes, según el uso á que están destinadas: de madera lisas, de madera dentelladas, de fierro y virotes.

Las primeras, que usan principalmente para tirar á los chanchos jabalíes y tatetos, son ya de un solo filo, ya de dos ó de cuatro, y el objeto de no tener dientes es, según ellos, el de poder salir solas de la herida que producen, á fin de que, por ella se desangren estos animales al correr, para que su carne sea mejor.

Las puntas dentelladas son destinadas á los monos, gatos monteses, etc. y demás animales que, al ser heridos, tratan de arrancarse la flecha; siendo, en general, más difíciles de morir que los chanchos; también las usan para las grandes aves.

El modo de dentellarlas es muy variable, hay algunas en que los dientes son apenas salientes; otras, por el contrario, tienen dientes prominentes, ya rectos, ya encorvados para abajo como uñas.

Hay puntas de flecha con una, dos, tres y aun cuatro filas de dientes, ya simplemente cortados, ya fuertemente acentuados, rebajando la madera de los lados, por ejemplo en una flecha de tres filas de dientes nos dará un corte horizontal triangular con un pequeño cuadrado saliente en cada uno de los lados. El número de dientes en cada punta de flecha es variable; generalmente de arriba abajo se pueden contar nueve, diez, trece, etc., según el gusto y la

Digitized by Google

paciencia ó prolijidad del fabricante; además, como siempre en el uso se rompen, sus dueños les vuelven á aguzar la punta y de allí que el número de dientes disminuya.

Las puntas de fierro son empleadas para matar los grandes mamíferos: tapires, tigres y aun á sus enemigos; estas flechas son un arma terrible y las hacen con pedazos de cuchillos ó fierro, dándoles una forma oval-alargada y afilando mucho los dos lados, de modo que al chocar con un cuerpo penetra con rapidez dejando una ancha herida, y si no se clava en algún hueso, pasa de parte á parte aun á los Tapiros, cuyo cuero es excesivamente grueso.

La unión del pedazo de fierro á la caña se hace por intermedio de un pequeño palito al cual practican una ranura en su parte superior para adaptar la lámina de fierro y aseguran el todo con *guaimbé*, después de colocar el otro extremo del palo en la caña.

Los virotes son flechas, pero que terminan en vez de punta con un tarugo de madera generalmente de forma cónica con una punta cilíndrica gruesa y pequeña en el centro, ya en la base en unas, ya en la cúspide en otras, según las formas de los virotes.

El objeto del virote es poder tirar á los pájaros pequeños sin lastimarlos, y derribarlos por el golpe que reciben, porque con las flechas de punta se destrozarían mucho.

El tiro de flecha de los Cainguá tiene su carácter propio: como siempre andan con más de una flecha en la mano, porque no usan carcax, colocan las flechas sobrantes entre las piernas, y toman una de ellas con la derecha, mientras sostienen el arco verticalmente con la izquierda por su parte media. La flecha es tomada con los dedos pulgar é indice por su parte posterior, detrás de las plumas, y encogiendo el brazo, colocan la punta del lado izquierdo del arco entre éste y el dedo índice de la mano izquierda, que doblan detras del arco.

Hecho esto empujan rápidos la flecha hacia adelante, de modo que pueda ponerse la cuerda del arco dentro de la ranura del extremo posterior de la flecha, que vuelven á tomar con los mismos dedos que he indicado.

Esta operación es muy rápida y puede compararse á un golpe de arco en el violín.

Digitized by Google

En seguida levantan sobre sus cabezas el arco con la flecha como si quisieran tirar al cielo, y en esa posición van bajando la mano derecha, estirando la cuerda hasta todo lo que pueden y bajan luego despacio el arco con la izquierda, echando al mismo tiempo el cuerpo para adelante; en esta operación van tomando el punto de mira, llegado al cual disparan el flechazo, abriendo los dedos.

Este es el tiro común. Saben también tirar derecho sin levantar el arco, pero les es más difícil poder, en esta posición, arquearlo bien, porque no hay que olvidar que los arcos son muy grandes y muy fuertes, y si no se recurre al expediente ese, hay que hacer doble fuerza.

Nunca tiran un flechazo sin cerciorarse primero de que la flecha esté derecha; para eso, antes la miran, lo mismo que los carpinteros á una tabla cepillada, esto es, cerrando un ojo, y poniéndola inclinada en el suelo, y si no lo está tratan de enderezarla con las manos.

Antes de tirar templan el arco si es que de antemano no lo está; para ello, lo colocan inclinado un extremo en el suelo, y el otro en la mano izquierda con la cuerda hacia arriba, en seguida ponen el pié derecho en el arco y parte de la pierna hasta la rodilla, y dando un rápido movimiento, uno para arriba con la mano, y otro para abajo con el pié, al mismo tiempo sacan la cuerda que tiene un lacito en uno de los extremos, para que pueda sacarse y ponerse á voluntad.

Sacada la cuerda, la tuercen sobre sí misma, y haciendo el mismo movimiento, la vuelven á colocar en el arco, que queda templado por haber disminuido el largo de ella con la torción.

Para comprobar la tensión del arco, tantean la cuerda con los dedos índice y pulgar, reconociéndola por el tacto.

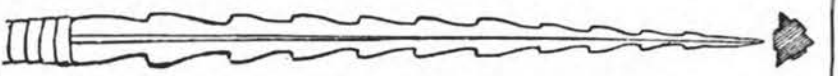
El movimiento de sacar y poner la cuerda del arco, es obra de una gran práctica, y sólo así puede efectuarse, puesto que lo que se requiere es vaquía; he hecho más de una vez la prueba con hombres de fuerza que no han podido conseguirlo, con gran risa por parte de los indios, que asistían al ensayo, y que de un solo golpe lo efectuaban.

Á veces los indios se entretienen tirando flechazos al cielo para ver quien alcanza más alto y entónces por un

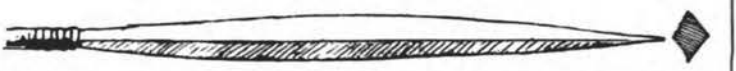
Digitized by Google

Digitized by Google

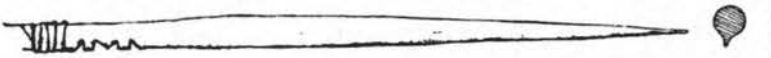
Flecha dentellada triple



Flecha dentellada simple

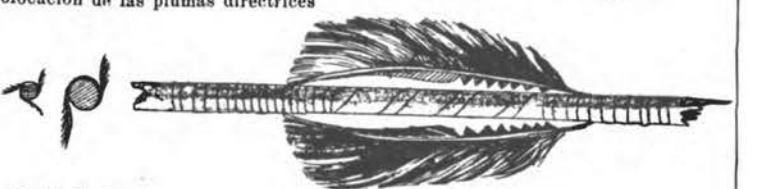


Flechas simples



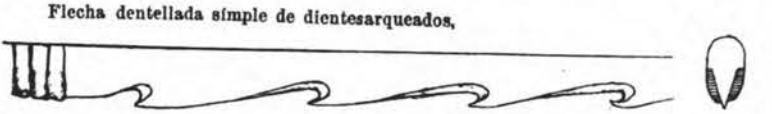
Virotes,

Colocación de las plumas directrices



Punta de fierro,

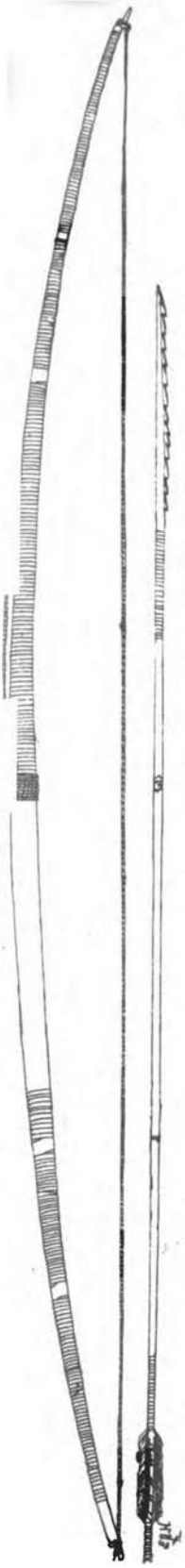
Flecha dentellada simple de dientesarqueados,



Flecha dentellada doble

Flecha dentellada cuadruple

Flechas simples



Digitized by Google

momento en la subida se las ve desaparecer hasta que ya faltas de fuerza dan vuelta sobre sí mismas, volviendo las puntas para abajo para caer y clavarse con fuerza en donde pegan.

Cuando juegan de este modo, los indios se fijan bien en el lugar de donde han tirado, para si en caso pierden la flecha volver al mismo y disparar otra, á fin de que cayendo cerca de la primera la puedan encontrar.

De esta manera se explica el largo de las flechas de los indios misioneros, porque si fueran cortas no podrían hallarlas fácilmente entre las altas plantas y la maraña de aquellas selvas impenetrables.

GUERRA

Los Cainguá tienen un carácter que su vida semi-sedentaria y sus costumbres agrícolas han modificado en contra de la belicosidad; pero no por eso dejan de defenderse cuando son atacados por otros indios, y aun han sabido tomar represalias tremendas sobre ciertas tribus que en otros tiempos los hostilizaron.

El arma de guerra es la flecha y á veces el garrote, y su táctica, como todas las de los salvajes, se reduce á asaltos y sorpresas más ó menos fáciles y variados.

Los Cainguas Chiripas, como de vida más azarosa que los *Baticolas* y cuyo radio de dominio se halla más cercano á las tribus enemigas, se acostumbran á pelear, siendo iniciados por los caciques respectivos en los secretos tácticos.

El orden disperso es la base de la táctica Caingüá y cada indio obra de por sí tratando de ofender lo más posible sin serlo á su vez, y para esto se aprovecha de la espesura que le brindan las selvas y desde ella dispara sus flechazos sobre sus enemigos, cambiando de lugar después de cada uno, instantáneamente, de modo que no le tomen los puntos, guiándose por el lugar de donde salen las flechas.

Cuando se trenzan cuerpo á cuerpo, emplean el arco como arma defensiva y ofensiva al mismo tiempo, tomán-

Digitized by Google

dolo con las dos manos y manejándolo lo mismo que el bastón en la esgrima, dando saltos de un lado á otro.

MODO DE ENTERRAR Y PRÁCTICAS FUNERARIAS

Cuando muere un Cainguá es casi siempre sepultado dentro del mismo rancho.

Cavan allí una fosa con palos cuyo extremo inferior está cortado en bisel, que levantan y entierran con fuerza en el suelo, sacando la tierra.

Al cadáver le atan las manos debajo de las rodillas, encogiendo estas hasta que toquen el pecho, enterrándolo luego de lado.

Después que han cubierto con tierra la fosa, tiran algunos flechazos sobre el rancho y le prenden fuego en seguida.

Una vez concluido el incendio, sobre la tumba del muerto levantan un ranchito con paredes de palma pindó á pique, de unos cincuenta á sesenta centímetros de alto, con techos de hoja de la misma palma.

Los dos frentes del ranchito quedan descubiertos.

Debajo del rancho y sobre la tierra colocan las flechas del difunto y algunos poronguitos con maíz, agua, etc.

Digitized by Google

Otros, á su vez, no le hacen ranchito y se contentan con clavar las flechas sobre la tumba.

Cuando visité la tumba cuyo dibujo se dá aquí, y pregunté el por qué le ponían los porongos con agua, un indio me contestó que era porque el difunto acostumbraba tomar mucha en vida.

RELIGIÓN. — SUPERSTICIONES. — MEDICINAS, ETC.

Los Cainguás creen en un Ente supremo, casi como el Dios nuestro, al que llaman *Tupá*.

Dios bueno que los protege, pero que también sabe castigarlos, si no cumplen con los preceptos de su moral.

Los caciques son los intermediarios entre Dios y los demás indios; ellos les hablan en nombre de aquél siempre que necesitan algo de sus súbditos, para dar mayor fuerza á su argumentación.

Tupá sabe manifestar su enojo, etc., sobre todo cuando truena, y las madres aprovechan de esos ruidos atmosféricos para asustar á sus hijos cuando no están como deben.

En el parágrafo de la música he dado dos cantos religiosos de estos indios, uno del cacique para pedirle que les sea propicio en sus cacerías y haga que hallen piaras de chanchos jabalíes en el monte y caer en las cimbras y trampas de su pueblo muchos animales, á fin de que tengan abundante carne, porque son buenos y tienen muchos hijos; y el otro de los indios mismos á fin de que cuando hay tormenta, no voltee los árboles en donde anidan las abejas meleras.

Preguntados los Cainguás si querían ser bautizados, han respondido casi siempre del mismo modo, ó por lo menos, con un mismo fondo.

Así, uno dijo: « *que Tupá sabría bien si después de muerto debía ó no bautizarlo, porque él bautizaba sólo á los que quería* ».

Y otro, á la misma pregunta, respondió así: « *No queremos bautizarnos porque así contraeremos los compromisos que para con Tupá tienen los cristianos, y esos, no*

Digitized by Google

cumplidos nos harán ir más tarde á AÑARETÁ, es decir al país del diablo, *mientras que no siendo cristianos, puede ser que no vayamos á* TUPARETÁ, es decir al país de Dios, *pero en cambio iremos al país del viento y allí andaremos sin peligro de ir á* AÑARETÁ.

Ellos, como se vé, tienen mucho miedo del diablo que llaman AÑÁ, al que achacan un sinnúmero de males y enfermedades.

La creencia en la inmortalidad del alma está muy arraigada entre ellos y creen que cuando uno muere va á ver á TUPÁ quien le dice algo, que en sueños vienen á transmitir á los que han quedado en la tierra.

Esta última visita post-mortem la aprovechan también para despedirse definitivamente de sus parientes.

Este dato es impagable para los espiritistas y lo recomiendo.

También tienen la creencia de que las almas que no han podido irse de la tierra se encarnan en el cuerpo de cualquier animal y esto se comprueba más si alguno anda por las inmediaciones de las tumbas; entonces las viejas salen y con gritos tratan de espantarlos.

Esta curiosa creencia en la metempsícosis llega hasta el extremo de que muchos indios no quieren comer carne de chancho doméstico porque le llaman *caraí-cué* es decir: *fué hombre.*

También creen en las visiones, fantasmas, etc., á las que dan el nombre genérico de *Boguá.*

Siempre he creído y sigo creyendo que los Cainguás en otro tiempo dieron á los jesuitas un gran contingente de neófitos, junto con otras tribus, con los que aquellos misioneros fundaron sus pueblos famosos en la historia, y para ello me guío por su carácter tan dulce y sus costumbres que los hacen tan aptos para ser reducidos.

Así se explicaría que algunas tribus del interior del Paraguay posean cruces adornadas de plumas y otros agregados bizarros, las ideas adelantadas, aunque confusas de religión que tienen y el bautismo que efectúan los Cainguás con las siguientes palabras que debo á mi buen amigo *Don* PEDRO ANZOATEGUI, quien muchas veces las oyó de boca de ellos:

Digitized by Google

Curuchú rendivá bucú tatá rembiachá Tupá tanderibrá
Cruz barba larga fuego pasa por Dios te libre
yagüá po pindá la li ra rin dum dum.
perro mano anzuelo.

Cuya traducción libre sería: Dios que estás en la cruz, que tienes la barba larga, que pasas por el fuego, libre á tí del perro de manos de anzuelo, es decir el tigre, etc.

El final, *la li ra rin dum dum*, no nos fué posible traducir.

Pero el verdadero bautismo que puede ser considerado como genuinamente nacional, es el de agujerear el labio inferior á las criaturas del sexo masculino, operación que practican con un cuerno bien agudo de venado (*Cervus campestris*) y que tiene por objeto el poder usar el tembetá.

Pasando á las supersticiones, nos encontramos que los Cainguás poseen un bagaje bastante grande de ellas; ya incidentalmente he tocado la cuestión de los *payés* es decir amuletos, en los que tienen gran fe, los que llevan ya sea en los *bocoys* ó dentro de pequeños poronguitos que cuelgan en los collares.

Los *payés* pueden dividirse en dos clases: unos son para la caza y otros para el amor.

Los *payés*, para ser felices en las cacerías, consisten principalmente en pedacitos de cuero, pezuñas y aun dientes de los animales que desean cazar, envueltos en trapitos; entre estos pueden también incluirse los que sirven para hallar fácilmente mieles silvestres, y que se componen de ataditos de ceras diversas.

Los *payés* para el amor son los más buscados, puesto que entre los Cainguás hay muchos aficionados á ser *Don Juanes*.

Estos *payés* son variados: los más eficaces, según ellos, son los compuestos de plumas de *Caburey* (*Glaucidium ferox*) y de *vermellón*, este último, sobre todo, es de un poder irresistible y todo Cainguá se considera feliz cuando puede obtener un poco de pintura roja; con ella va á ver á la india que le gusta y mostrándosela la convida para ir al monte diciéndole si halla resistencia: *Tengo el vermellón que es un gran payé; si tú no vienes al monte te llenarás de horribles llagas.*

Digitized by Google

Ante argumento tan formidable, la india, asustada ó no, se deja arrastrar por el cruel tenorio que, con la cuestión del vermellón, le hace olvidar sus deberes, los que le son recordados más tarde, si es pillada, por medio de una soberana paliza marital.

Los *payés* entran mucho en la medicina Cainguá ya como preservativos, ya como remedios.

Estos indios son atacados comunmente por afecciones de los ojos, á causa del exceso de humo que siempre hay dentro de sus ranchos, para preservarse de los gegenes.

Las quebraduras, lastimaduras, heridas, etc., adquiridas en el monte en sus cacerías ó trabajos no dejan de abundar entre ellos, así como también los desarreglos gástricos, causados por excesos en la alimentación.

Las epidemias de viruela han hecho grandes estragos en éstas como en otras tribus de indios, á causa no sólo del poco cuidado que han tenido estando enfermos, pues cuando la fiebre los devoraba se echaban al agua para refrescarse, sino también á causa de su piel, que hallándose siempre á la intemperie y sucia, no puede funcionar bien, y la viruela no brota, muriendo pronto, atacados, al principio, de la garganta, de tal modo que les impide tragar hasta los líquidos.

Los niños dan también un buen contingente á la mortalidad, á causa del poco cuidado que tienen para comer y de la ignorancia de remedios, pues se reducen á grasas y *payés*, en su mayor parte.

IDIOMA

Se ha dicho muchas veces que los Cainguás tenían un idioma especial, pero después de averiguar mucho, borronear bastantes hojas de diario de viaje inútilmente, escribiendo vocabularios, etc., me he convencido de que los Cainguás no hablan sino un simple dialecto del *guaraní* ó mejor dicho el guaraní mismo, más puro que el que hablan los paraguayos, pero hablado tan bajo y tan ligero que casi no se entiende.

Digitized by Google

De otro modo no sé cómo podría explicarse de que todos, grandes y chicos, sepan hablar correctamente el guaraní cuando se les conversa en ese idioma.

Si hablasen algún idioma distinto, las criaturas Cainguás que casi nunca están en contacto con los blancos ¿cómo podrían entender el guaraní y hablarlo?

Así es que no hay duda en lo que dejo dicho.

Alguna vez publicaré los vocabularios recogidos á fin de comprobar mi aserción y de que se puedan ver las diferencias que hay con el guaraní moderno, que no dejan de ser interesantes.

NUMERACIÓN

Los Cainguás cuentan hasta cinco, mientras que los guaraníes modernos no cuentan sino hasta cuatro.

Debo á mi buen amigo don PEDRO ANZOATEGUI, que ha tenido mucho que hacer con los Cainguás los siguientes datos sobre la numeración:

	Cainguá	*Guaraní*
1	Petei	Petei
2	Mocoi	Mocoi
3	Bojapuí	Bojapuí
4	Mocoi meme	Irundy
5	Petei ñaiñeroi	

Curiosas son las traducciones: como empiezan á contar por el dedo meñique, al llegar al dos, dicen *dos chicos*, al número cuatro dicen *puro dos*, y al cinco *uno que no tiene compañero*, refiriéndose al pulgar.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí mis observaciones y datos sobre los indios Cainguás, tan interesantes bajo todo aspecto y dignos de muchísimos estudios prolijos, porque ellos forman parte de la gran nación GUARANÍ, que abrazó con sus representantes la mitad de la América del Sur, desde las Antillas hasta Buenos-Aires.

Digitized by Google

Nuevos viajes y nuevas exploraciones nos traerán los elementos para completar este trabajo, al cual he dedicado, lo mismo que á su gemelo sobre *Indios Kaingangues* (1), mis mayores fatigas y mis mejores días en tres viajes que tengo efectuados al magnífico y estupendo territorio de Misiones.

Que estos datos recogidos allá, entre las selvas vírgenes, al rumor de las cascadas y bajo el sol ardiente ó á la fresca sombra de los seculares árboles, sirvan de contribución para los sabios que se ocupan de Etnografía Americana.

Juan B. Ambrosetti

(1) *Los Indios Kaingangues*, con vocabulario. Revista del Jardín Zoológico de Buenos-Aires, tomo II, entregas 10, 11 y 12.

Digitized by Google